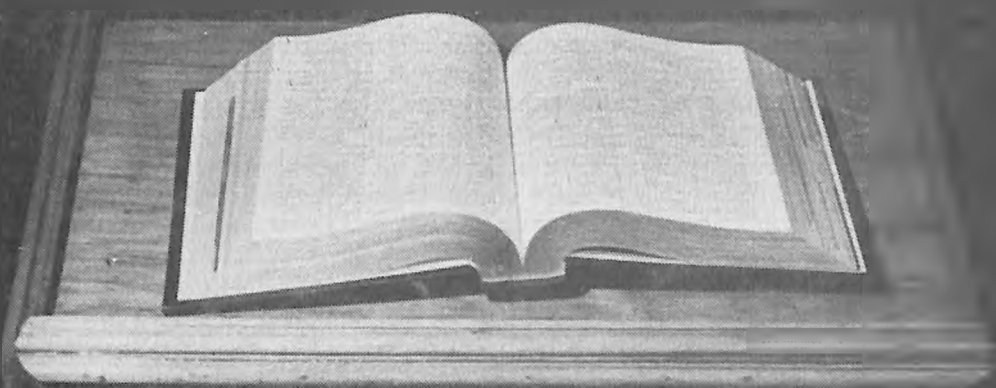


FCM  
504

# MINISTERIO

adventista

noviembre-diciembre de 1982



El final del sermón

**“El secreto de nuestro éxito en la obra de Dios se hallará en el trabajo armonioso de nuestro pueblo. Debe haber acción concentrada. Todo miembro del cuerpo de Cristo debe desempeñar su parte en la causa de Dios, de acuerdo con la capacidad que Dios le ha dado. Debemos avanzar juntos para vencer obstrucciones y dificultades, hombro con hombro, y corazón con corazón”.**

Servicio Cristiano, **pág. 95.**

Año 30 - Nº 179 - Noviembre-Diciembre de 1982

# MINISTERIO

adventista

## CONTENIDO

- 3 Mil días de cosecha
- 4 ¿Qué es sacrificio?
- 9 Un sueño perturbador
- 11 El final del sermón
- 15 La esencia del dispensacionalismo
- 19 Antecedentes para el juicio investigador
- 22 “Que tengas salud. . .”
- 25 “Archíveme bajo misceláneas”
- 27 Índice 1982

## DIRECTOR

Rolando A. Itin

## CONSEJEROS

Carlos E. Aeschlimann

Daniel Belvedere

José Bessa

## REDACTORES

Alberto Novell

Daniel Scarone

**MINISTERIO adventista** Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA  
PROPIEDAD INTELECTUAL  
Nº 136036

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	<b>FRANQUEO A PAGAR</b> Cuenta Nº 199
	<b>TARIFA REDUCIDA</b> Concesión Nº 8.708

# MIL DIAS DE COSECHA

**DECIA** una vez un veterano ganador de almas que no bautizamos más almas porque no pedimos más a Aquel que prometió "pedid y se os dará"; y no pedimos más porque no creemos lo suficiente. Lo triste es que por no tener esa "fe como un grano de mostaza", tampoco nos entusiasmos en trabajar en la evangelización con ritmo de *terminadores de la obra*.

Esa era la opinión de un hombre que podría estar acertado o no. De todos modos no estaría de más meditar y orar sobre ese asunto. Pero lo que comienza a darnos una nota de cristiano optimismo es el plan trazado por la iglesia mundial, que evidentemente demuestra una reacción saludable y positiva al proponerse bautizar *mil almas cada día* en los mil días previos al próximo congreso de la Asociación General (desde el 18 de septiembre de 1982 hasta el 15 de junio de 1985). Esto significa que para ese lapso nos hemos propuesto, por la gracia de Dios, bautizar un millón de almas como testimonio del amor redentor de nuestro Señor.

¿Cuál ha sido la reacción de las divisiones hispanohablantes? Interamérica y Sudamérica aceptaron el desafío de contribuir, la primera de ellas con el 20% del blanco mundial, y la segunda con un blanco básico del 17% y uno ideal igual al de su división hermana. Esto quiere decir que estamos orando y trabajando para bautizar del 37 al 40% de ese millón de almas para Cristo hasta el próximo congreso mundial.

Esta es realmente una tarea de gigantes, que trasciende los límites de la capacidad humana, pero creemos que hemos encontrado el camino para ésta y otras realizaciones mayores aún. Dicho camino puede expresarse en tres puntos básicos:

1. Tenemos una filosofía: *Por su Espíritu: sembrar, cosechar y conservar*. Siempre fue así, sólo que Laodicea debe despertar a la orientación indicada por Dios desde la antigüedad: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 4: 6).

2. Tenemos un objetivo específico: *Mil almas bautizadas por día durante los mil días de cosecha*. Lo importante es que, además de los

blancos adoptados por la División, las uniones y las asociaciones-misiones, cada distrito, cada iglesia, cada pastor y cada creyente, ore y acepte su parte en este objetivo evangelizador, fijándose su blanco de fe en este proyecto.

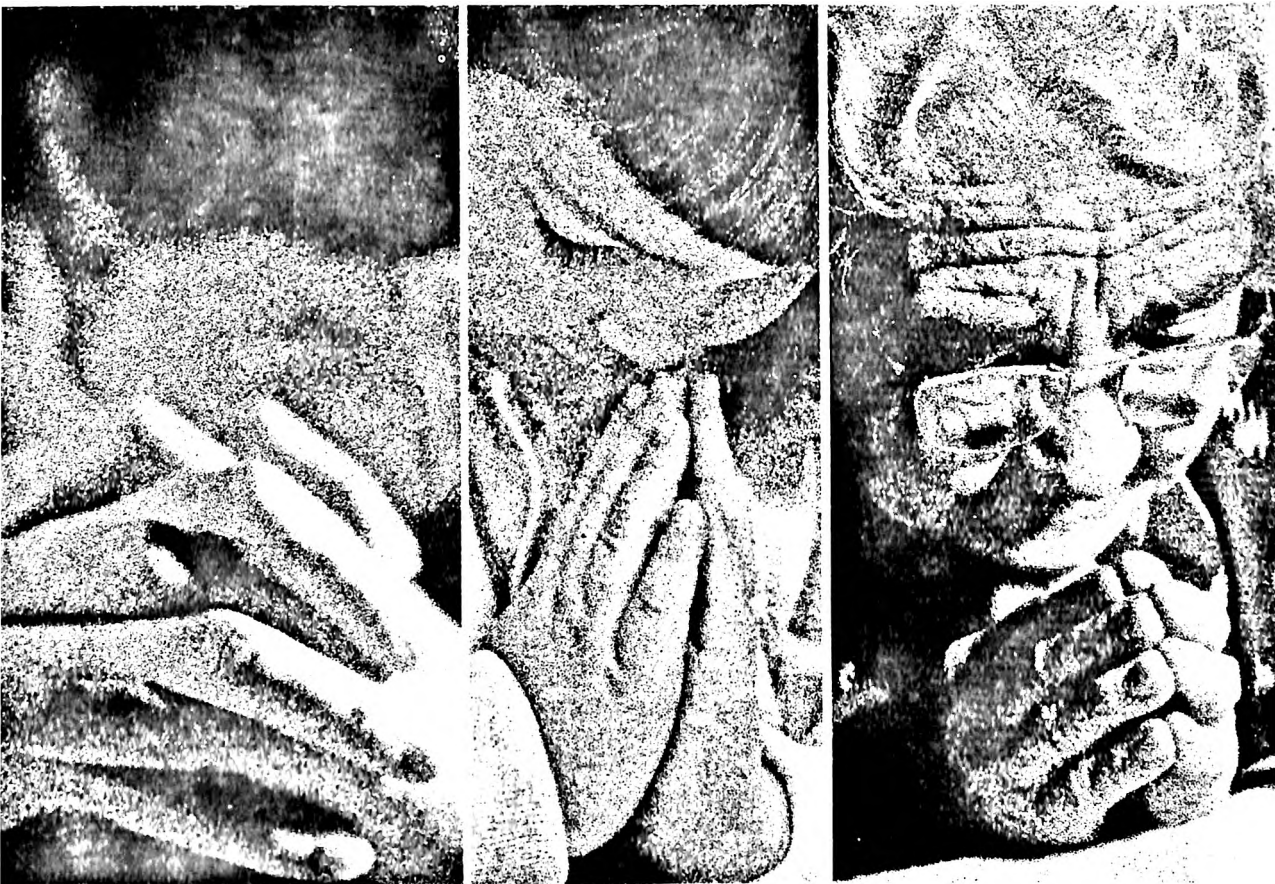
3. Tenemos medios: *El Módulo Semanal*, formado por las reuniones regulares de la iglesia que fueron establecidas para sembrar, cosechar y conservar. Organicemos las reuniones. Demos a cada creyente algo que hacer, algo que justifique el asistir a las reuniones, y hagamos funcionar sabiamente toda la maquinaria misionera, desde el consejo de evangelización y las unidades evangelizadoras hasta la evangelización pública y personal de los laicos y los obreros.

Perdóneme, mis hermanos y consiervos, que intercale aquí un secreto satánico, que podría parecer ajeno al espíritu de estas reflexiones. Me refiero a la receta para el fracaso que consiste en dejar la evangelización y la responsabilidad de lograr los blancos en manos del clero adventista, y más específicamente todavía en aquellos considerados como profesionales de la predicación, conocidos entre nosotros con el título de evangelistas. Si optásemos por este camino no alcanzaríamos este blanco ni terminaríamos la obra, porque en el plan de Dios la evangelización tiene que llegar a ser *asunto personal* de todo creyente. "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efe. 4: 11, 12). En un acto de su sabiduría y su misericordia, Dios decidió entregar el ministerio de reconciliación a cada creyente, laico u obrero. Quiera Dios ayudarnos a tomar la decisión, de una vez por todas, de hacer las cosas bien, constituyéndonos en parte viviente y activa del cuerpo de Cristo, quien "vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19: 10), y que por su Espíritu nos integremos con todo vigor a este buen programa de los Mil Días de Cosecha.

Daniel Belvedere

# ¿Qué es sacrificio?

Mel Rees



## ¿QUE ES sacrificio?

Esta pregunta me preocupó durante años. Era un comerciante adventista de cierto éxito cuando un día, sentado en la iglesia, escuché que el predicador hablaba acerca del sacrificio. Me di cuenta inmediatamente de que con dos autos, un par de lanchas, una casa rodante, un hogar confortable para vivir y un congelador repleto de alimentos, no sabía en absoluto lo que es el sacrificio.

Tanto es así que, mientras mi esposa estaba preparando el almuerzo aquel sábado, le dije repentinamente: "¿Por qué no vendemos todo lo que tenemos y lo donamos a la causa, para que termine la obra de una vez? Si el cielo es tan bueno como decimos, ¿qué estamos ha-

ciendo aquí?"

Ella se volvió y dijo: "¿Qué quieres decir con eso?"

"Bien", dije, "hoy justamente escuché al predicador hablar acerca del sacrificio, y de eso no sé nada. ¿No es cierto?"

Pienso que si hubiera habido un esfuerzo concertado de cada uno para "vender todas las cosas y dedicarlo a la causa, terminar la obra y salir de aquí", probablemente me habría unido a ese grupo. Sin embargo, no entendía por qué tenía que desprenderme de lo mío mientras que los demás conservaban sus cosas.

Tomé la palabra *sacrificio* y la coloqué en la pequeña ranura que tenemos en las computadoras que Dios nos dio por cerebro, y cada

## **Lo que realmente necesitamos entender es la naturaleza de nuestro pacto con Dios, nuestra disposición para despojarnos de todo lo nuestro: tiempo, talento o la vida entera. Esto es lo que significa sacrificio.**

---

vez que la escuchaba no la comprendía, así que no me preocupé más por el asunto.

Estoy seguro de que el diablo desea que todo el que posee una casa linda, un buen auto y un juego de trajes extra en el ropero, tenga sentimientos de culpabilidad. Porque uno de los problemas más enredados que enfrenta el cristiano promedio es la relación entre prosperidad y sacrificio. El hecho es que el hombre ejercita los derechos que Dios le ha dado; usa sus talentos y su tiempo para luego prosperar. Entonces es bombardeado constantemente con sermones y artículos sobre el tema del sacrificio. Y se producen resultados extraños. Primero, puede ser que dé liberalmente (pero aún se siente culpable porque no comprende el significado de la palabra). Segundo, puede rechazar totalmente el sacrificio, porque teme empobrecerse. Tercero, puede resentirse profundamente porque dar a la iglesia significa perder todo lo que había luchado por reunir y guardar para el resto de su vida. Cuarto, puede considerar que el sacrificio se limita a dar cosas materiales; y esto es muy grave.

### **Sacrificio, ¿es dar?**

Un texto que todos conocemos cabalmente se halla en Salmos 50: 5. Ustedes lo han visto impreso en tarjetas de votos y en formularios de promesas y de pactos. Es la representación gráfica de Jesús viniendo en las nubes de los cielos, quien llama a sus santos diciendo: "Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio". Sencillamente sugiere que si usted hizo una gran promesa o donó una propiedad, entonces puede llegar a ser una parte de esa vasta multitud, y estará listo para oír este gran llamado.

Si es correcto que sacrificio significa dar cosas, entonces un sacrificio total nos dejaría en cero. En otras palabras, daríamos todo lo que tenemos. ¿No nos colocaría esto en una posición interesante? No teniendo absolu-

tamente nada, seríamos totalmente inservibles para nosotros mismos, nuestras familias, nuestra iglesia y la causa. Y de hecho, seríamos una carga para el mundo, porque necesitaríamos ser socorridos.

Además, nuestro tiempo de prueba finalizaría, pues se nos dice que Dios nos prueba aquí con las cosas materiales. Dicho de otra manera, al manipular cosas perecederas, El puede decidir si somos capaces de manejar las imperecederas. Dios no tiene otra posibilidad. Con el egoísmo comenzó todo, y El no puede llevar a los egoístas al cielo, en donde hay puertas de perla y calles de oro. ¡Estarían arrancando pedazos de todas partes!

Si sacrificio significa dar cosas, entonces Abrahán, Isaac, Jacob, José, Daniel y muchos otros más, no hicieron un pacto de sacrificio, porque todos murieron como hombres muy ricos. Y sin embargo fueron contados como dignos de la vida eterna.

### **Sacrificio, ¿es intercambiar?**

Vayamos a otra definición. Alguien puede decir que sacrificio significa intercambio. En otras palabras, cambiamos cosas con el Señor. Le damos cosas perecederas y El las cambia por las perdurables. Muchísimas religiones falsas se basan en la idea de que podemos comprar nuestro camino al cielo. Pero, ¿qué haremos con los versículos que nos dicen: "Porque mío es el mundo y su plenitud" (Sal. 50: 12); "mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos" (Hag. 2: 8)? ¿Qué utilizaremos como elementos para comerciar?

Aprendí algo acerca de negocios a edad muy temprana. Vivía en el campo, y en la granja no teníamos mucho con qué entretenernos. Pero teníamos una cosa que hasta hoy la echo de menos. Disponíamos de un día al que llamábamos "día de intercambio". No recuerdo quién lo inició. Simplemente teníamos ese día. Cada muchacho tenía una caja que guardaba debajo

de la cama o en el ropero. Allí guardaba todos sus tesoros –una navaja de bolsillo con la hoja rota, un reloj que no funcionaba, bolitas (cancas) de reserva– todo lo que se podía juntar iba a parar a la caja. Y entonces un día alguien comenzaba el intercambio. Nuestros padres daban por perdido ese día. El maizal era desatendido, las vacas tenían que cuidarse a sí mismas, porque abandonábamos todo y recorríamos la comunidad. ¡Era fantástico!

Este día en particular alguien comenzó. Me tomó la fiebre y no puede aguantar más. Saqué mi caja y allá fui. Mi primo tenía una lupa. Yo nunca había tenido una así. Era muy buena. Tenía dos graduaciones de aumento y se las podía combinar. ¡Debía conseguirla costara lo que costase!

Así que le pregunté: “¿Qué deseas por ella, Carlos?”

Bueno, miró mis tesoros y no vio nada que le interesara. Le ofrecí la caja entera. No, eso no era lo que deseaba. Bien, ¿qué quería? Cuando me lo dijo, no sabía de alguien que pudiera tenerlo. (Ya no recuerdo lo que era.) De modo que me puse a negociar, y realicé negocios magníficos ese día. Negocié y negocié casi hasta la noche, y finalmente conseguí lo que Carlos anhelaba. Luego regresé como el niño más feliz del vecindario. Pasé dos semanas de gozo puro, ininterrumpido. Un mundo nuevo se abría delante de mí. Hasta cacé una pobre e indefensa mosca y la inspeccioné a fondo.

Y entonces llegó el día fatal cuando mi madre me envió a la casa de mi tía para traer algo. Mientras esperaba entró mi tío. Yo estaba sentado allí escudriñando la palma de mi mano con la lupa. Mi tío miró y me preguntó: “¿Qué es lo que tienes?”

“Tengo una lupa”.

“¿Puedo verla?”

Se la alcancé. La examinó cuidadosamente y preguntó: “¿De dónde la conseguiste?”

“Me la dio Carlos”.

“No es de Carlos, es mía”. Y a continuación vi desaparecer mi querida lupa en el bolsillo de mi tío. ¡Me he jurado, desde entonces hasta hoy, que cuando negocie con alguien primero estaré seguro de que lo que comercia le pertenece!

### **Sacrificio y pacto**

¿No piensa usted que Dios podría ser tan cuidadoso como yo? Leamos Salmos 50: 5 de nuevo. Allí dice: “Juntadme mis santos, los que

hicieron conmigo pacto con sacrificio”. No dice los que se han sacrificado. Está hablando de un pacto. ¿Qué es un pacto? Es un acuerdo entre dos personas, o grupos de personas, para hacer o no hacer ciertas cosas.

Dios dijo a Abrahán: “Haré de ti una nación grande. Será semejante a la arena que está a la orilla del mar. Les concederé una tierra. Seré su Dios y ellos podrán pertenecerme”. Abrahán era muy rico, pero Dios no le pidió su dinero. Le pidió su consagración. Eso fue todo.

Entonces un día el Señor le dijo: “Quiero a tu hijo”. Si El hubiera dicho: “Abrahán, te haré una proposición: me das todo tu dinero o el muchacho”, ¿qué habría elegido el patriarca? ¡El muchacho! Era su mayor posesión. Pero Dios no le dio a elegir. Después de aquel viaje agonizante hacia el monte Moria, y luego que los ángeles detuvieron su mano cuando estaba casi por hundir la daga en la carne temblorosa de su único hijo, Dios le dijo: “Yo conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único”. Si sacrificio significaba dar cosas, habría tenido que matar al muchacho. Pero Dios aceptó el hecho de que estaba dispuesto a hacerlo. Creo que esta prueba demostró cuán genuina fue la aceptación del pacto por parte de Abrahán. Dios ya sabía que podía pasar la prueba. Ahora también *Abrahán* sabía que podía pasarla.

Aunque Dios posee todas las cosas, hay una sobre la cual no tiene control en absoluto: nuestra elección y voluntad. Creo que Dios no contaba con otra opción que colocar el árbol del conocimiento del bien y el mal en el Jardín del Edén porque el diablo lo había acusado de ser un dictador, de forzar a la gente a adorarlo y amarlo. Cuando colocó el árbol allí delante de todo el universo, éste comprendió que el diablo era un mentiroso, porque el reino de Dios se basa en el amor. Y el amor demanda libertad de elección. Es así de simple. Usted puede dar sin amar, pero no puede amar sin dar.

David comprendió esto maravillosamente. Justamente había manchado su ilustre carrera con un sucio juego de adulterio y asesinato. Y ahora su amigo, el profeta Natán, vino y le dijo: “Tenemos un problema”.

David preguntó: “¿Cuál es?”

“¿Tú conoces a ese propietario de ovejas, grande y próspero, que está camino abajo, que posee miles y miles de ovejas? Bien, justo enfrente de su casa hay un anciano que vive solito en una casa. Un día le dieron un cordero.



No tenía madre, así que el anciano lo tomó y alimentó como si fuera suyo, y vive con él en la casa”.

David estaba interesado: “Sí, continúa”.

“Bueno, el acaudalado propietario de ovejas recibió a unos huéspedes que lo visitaron, y quiso servirles un cordero de cena. ¿Adivina qué cordero tomó?”

David se levantó inmediatamente del trono y dijo que debía pagarse con la vida del hombre rico la vida de aquel cordero. Y entonces vio el dedo acusador del profeta y le oyó decir: “Tú eres el hombre”.

Súbitamente David advirtió la enormidad de su pecado. Vio lo que había hecho realmente. Por ello en el Salmo 51 derrama su corazón, diciendo: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (vers. 10). Suplicó a Dios perdón porque se dio cuenta de cuán terrible es el pecado.

El versículo 16 dice: “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto”. Si Natán hubiera dicho: “El Señor ha decretado que le des diez mil corderos”, David podría haber dicho: “Gustosamente, ¿y si le diera veinte mil?”

### Un corazón contrito

Pero Dios no deseaba sacrificios. “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (vers. 17).

¿De qué está hablando al decir un espíritu quebrantado y un corazón humillado?

Mi padre fue vaquero y trabajó en una estancia. Cierta vez él y otros más estaban bastante lejos, al pie de las montañas, cuando vieron sobre la colina un hermoso potro negro, el caballo más hermoso que alguna vez habían visto. Se acercaron mientras éste permanecía con la cabeza erguida. Finalmente, con un bufido y unas coces salió a escape mientras un

tropel de yeguas le seguía detrás. Los vaqueros dijeron que nunca habían visto algo semejante, así que cuando llegaron al rancho le contaron al dueño acerca de este magnífico caballo negro.

Cierto día el dueño fue con ellos a esa zona. Cuando lo vio, dijo: “Consíganlo, que ese va a ser mi caballo”.

Después de mucho trabajo lograron atrapar a este padrillo negro. Lo prendieron mientras relinchaba, coceaba y se arqueaba con cuatro lazos sobre él; y así lo llevaron a la estancia.

Ahora alguien tenía que montarlo. Echaron suertes, porque todos deseaban subirse al potro. Lo subió el primero. ¡Cuando soltaron la soga que lo sujetaba aquel muchacho quedó en el aire sin medios visibles que lo sostuvieran! Pasaron al segundo, el tercero, el cuarto, el quinto; todo el grupo lo intentó. Nadie pudo mantenerse sobre aquel caballo.

El dueño comenzó a ofrecer dinero, y cuando llegó a ofrecer la paga de dos meses de sueldo, mi padre decidió obtener ese dinero. Tenía un plan en su mente. Simplemente lo montó y puso sus espuelas por debajo de la cincha (una banda ventral que sujeta la montura). Ahora *no podía* ser despedido, además tomó una soga resistente en sus manos de manera que pudiera golpear al caballo entre las orejas en caso de que éste se arqueara hacia atrás. ¡Al tercer salto deseaba que sus botas se desprendieran! Luego que consiguió mantenerse el tiempo necesario y que el caballo corriera suelto otra vez, papá sangraba por los oídos y la nariz. Estuvo en cama un par de semanas. Supongo que no se hizo daño, pues vivió hasta los 92 años.

¿Qué tenía ese caballo en común con nosotros? Un espíritu salvaje, ingobernable, totalmente inútil para el hombre. Deseaba hacer su propia voluntad y seguir. Así son nuestros corazones, salvajes e ingobernables. El único sacrificio que podríamos dar a Dios sería ofrecerle nuestros corazones salvajes e indómitos. “Al

corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios"; El no lo rechazará.

Jeremías dijo que el corazón era malo por sobre todas las cosas, desesperadamente perverso (véase Jer. 17: 9). Y al fin de su vida, Pablo pudo decir: "He peleado la buena batalla" (2 Tim. 17: 9). ¿De qué estaba hablando? ¿Pelear contra los romanos? ¿Contra los judíos? ¿Con los falsos hermanos? ¿Con quién peleaba Pablo? ¡Conigo mismo! ¿No es ésta su batalla más grande? La lucha más grande que tenemos es contra el yo. No es fácil pelear contra el yo, contra este salvaje e indómito corazón. Esto es todo lo que tenemos que sacrificar.

### Sacrificar es usar

Si consideramos el sacrificio desde un ángulo diferente, creo que sería más claro. Antes que pensar en dar o intercambiar, ¿por qué no pensamos en usar? Eso sería plenamente compatible con Dios como propietario y el hombre como administrador o agente. Como agentes estaríamos constantemente recibiendo y distribuyendo; extrayendo de las fuentes inagotables del cielo. Seríamos dirigidos en nuestros negocios por los principios que Dios nos ha dado en su Palabra, por un conocimiento de la necesidad, por las impresiones que pueda causarnos el Espíritu Santo. Y bajo estas condiciones podríamos pertenecer a la empresa del universo. Este conocimiento y conciencia de nuestra relación de mayordomía para con Dios nos protegerá del orgullo de poseer, pues éste nos conduce a la autodependencia, y la autodependencia inevitablemente nos lleva hacia la destrucción propia.

Dios no quiere que nos autodestruyamos. No desea que nos sintamos culpables por nuestras posesiones, porque todas ellas son para que las administremos. El problema no está en que las poseamos, sino en pretender que son nuestras. Miremos al sacrificio en su sentido más amplio.

En la ciudad de Los Angeles la policía atrapó a un ladronzuelo por robo a mano armada. Llamaron a sus padres. Tuvieron las extrañas reacciones normales: perplejidad, irritación y enojo. Estaban avergonzados por encontrarse en la seccional policial en primera fila. Avergonzados al pensar en lo que podrían decir sus amigos. Avergonzados porque seguramente sus nombres aparecerían en los diarios. Irritados porque se interrumpían sus planes para la tarde. Enojados con su hijo por someterlos a esta

ignominia, y molestos consigo mismos. Se culpaban mutuamente por lo que había sucedido. Cuando se enfrentaron con el muchacho lo recibieron con una andanada de palabras, mientras éste malhumorado, miraba al piso.

Finalmente su madre le preguntó: "¿Por qué, Pedrito, por qué? Nosotros te dimos todo. Cada vez que pedías alguna cosa la tenías, y no había nada que no te consiguiéramos. Te dimos todo. ¿Qué más podríamos haber hecho? Si querías algo, ¿por qué no lo pediste? Todo lo que tenías que hacer era pedir. ¡No necesitabas robar!"

Pedrito se quedó sentado por un largo rato, finalmente los miró. "¿Quieren *realmente* saberlo?"

"Es cierto, ustedes me dieron todo; demasiado. Cuando deseaba que papá jugara a la pelota conmigo, me decía: 'Lo siento, Pedrito, estoy muy ocupado. Tú sabes cómo es esto. Aquí se trabaja como negro. Aquí tienes un dólar. ¿Por qué no vas a la cervecería? ¿De acuerdo, hijo? ¿De acuerdo?' Cuando quería que tú, mamá, te quedaras en casa para estar conmigo, me decía: 'Lo siento Pedrito, tengo una partida de bridge'. O si no, 'tu padre y yo tenemos programado cenar con algunos amigos. ¿Puedes comprenderlo? Mira, ¿por qué no tomas este dinero? Entiendo que dan una película nueva en el cine, y que es realmente buena'. Claro, yo lo entendía. Y así sucedió. No quería cosas, ni dinero. Los quería a *ustedes*. ¡Los necesitaba a *ustedes*!"

Usted ve que hay cosas que el dinero no puede sustituir. Deseo saber qué sucedería con Dios si alguna vez le deslizamos cinco, diez o veinte billetes de más, y le decimos: "Tú entiendes, Dios, estoy realmente ocupado, y estoy seguro que tú sabes cómo es esto. Tú trabajaste aquí. Sabes lo que son los negocios. Tú entiendes, ¿no es así? ¿No es cierto que sí?"

Lo que realmente necesitamos entender es la naturaleza de nuestro pacto con Dios; nuestra disposición para despojarnos de todo lo nuestro: tiempo, talento o la vida entera. Esto es lo que significa sacrificio.

Recordemos que si Jesús hubiera dado cosas para nuestra salvación, podría haber dado todo el universo o hacer otros dos más. Pero le costó su propia vida. Y esto es lo que nos costará. Porque es lo único que realmente poseemos.

---

Mel Rees, antes de jubilarse, fue director de Mayordomía y Desarrollo en la Asociación de Oregon, EE.UU. Este artículo fue adaptado de un seminario presentado en 1980, en la Convención ASI, y publicado en marzo de 1981 en el folleto *ASI News*. Usado con permiso.





## Un sueño perturbador

Juan Rhodes

¿SE HA despertado alguna vez en la noche para encontrar que su mente parecía correr a máxima velocidad hasta sentir que la inspiración lo inundaba de pensamientos, palabras y la pesada carga de compartirlos? Recientemente, por dos noches seguidas me desperté preocupado por la aparente apatía hacia la evangelización pública. Mientras pensaba en los ministros de nuestra asociación, recordé que muchos comenzamos como pastores-evangelistas de éxito. De hecho, ésa era la forma de trabajar hace una o dos generaciones. Ahora muchos de nosotros, los de mediana edad, de la "guardia vieja", parecemos haber perdido nuestro celo. En verdad, algunos parecen estar diciendo: "No estoy seguro en cuanto a este asunto de que el Señor venga pronto. Lo hemos estado diciendo por años. Lo que necesitamos hacer

es vivir diariamente de tal manera que, no importa cuándo venga, estemos listos y esperando". Ciertamente, la última declaración es verdadera, pero cuando perdemos ese fervor evangelizador, ese sentimiento anticipatorio de aguardar la venida del Señor, hemos negado en verdad nuestro nombre denominacional, porque eso es lo que adventistas significa. Somos "adventistas" porque creemos en el pronto regreso de Jesucristo.

Muchos de nosotros podemos decir con verdad que esperábamos estar en el reino mucho antes de ahora, pero la espera no debiera hacer que abandonemos la bendita esperanza. ¿Cuán a menudo predicamos de la segunda venida, de nuestro hogar celestial, u otros mensajes de esperanza y decisión?

Puede ser cierto que la gente esté

"demasiado ocupada" como para promover la evangelización. Al ver tanto a esposos como a esposas trabajar para sostener a sus familias y dar una educación cristiana a sus hijos, vemos que es cierto, están demasiado ocupados. Los ricos también están demasiado ocupados. Pero cuando estamos demasiado ocupados como para testificar, demasiado ocupados como para dar algún tiempo a nuestro Señor, estamos realmente *demasiado ocupados*. ¿Puede ser que en cierto grado el error esté en nuestra falta de énfasis y liderazgo evangelizadores?

No creo que necesitemos poner una carga de culpabilidad sobre nuestros miembros de iglesia; pero de alguna forma encontramos tiempo para apoyar y promover otras actividades valiosas de la iglesia. ¿Estamos nosotros –como lo dijo un ministro–, sencillamente "masajeando a los santos", cuando deberíamos estar provocándolos a las buenas otras y motivándolos a fijar prioridades en sus vidas?

Muchos de nosotros predicamos buenos mensajes homiléticos a nuestras iglesias complacientes, pero ¿cuándo fue la última vez que usted hizo un llamado para que la gente acepte a Cristo y se una a su iglesia remanente?

Ocasionalmente oigo decir que nuestros evangelistas están "en otra cosa", o que han regresado a la antigüedad arcaica. El mensaje de las profecías de Daniel 2, 7, 8, 9 y 12 todavía nos habla tan elocuentemente como lo hizo hace cien años. Usted no puede cambiar mucho de los puntos básicos del milenio, la segunda venida, los Estados Unidos en la profecía bíblica, etc. Necesitamos más tacto y caridad hacia nuestros amigos cristianos de otras denominaciones, y pienso que hemos progresado mucho en esto. Sin embargo, si uno acepta Apocalipsis 13 y 17, no puede evitar mencionar quién es la Babilonia de los últimos días. El problema es que muchos de nuestros predicadores más jóvenes apenas estudian estos pasajes como para poder amonestar con ellos, y muchos de nuestros hermanos de más edad no les están enseñando a dar un ejemplo a los ministros más jóvenes.

De alguna manera no estamos produciendo hombres con celo por la evangelización. En verdad, muchos de nuestros hombres más jóvenes son ordenados y aun transcurren varios años en el ministerio sin haber tenido sus propias campañas. En mis días, todos lo hacíamos como algo natural, por lo menos año

por medio y alternando con un evangelista profesional.

No soy el juez, ni puedo imaginar siquiera cómo ha de juzgarnos Dios, pero se me ocurre ver el dolor que se refleja en su rostro al considerar nuestro fracaso en dar énfasis a la evangelización pública y a la ganancia de almas.

La otra noche asistí a una iglesia colmada para escuchar a Kenneth Lacey hablar del hogar de los redimidos. El gran auditorio dio evidencias de que los días de la evangelización no han pasado. Aquí había una iglesia que apoyaba, un pastor que cumplía con su deber y un mensaje que era claro. Mi corazón se sacudió al ver a una joven de unos 20 años entrar en la oficina del pastor con lágrimas en sus ojos y con las palabras: "Pastor, quiero ser bautizada".

Hace pocas semanas, en San Isidro, escuché un claro mensaje en español. No podía entender todo lo que se decía, porque sé muy poco de español, pero oí lo suficiente como para captar el sentimiento de entusiasmo ante un milenio con mi Señor. Y al escuchar el llamado vi a una multitud que pasó al frente para aceptar la invitación.

Fue igualmente maravilloso ver, un poco más tarde, a un pastor de Samoa predicar su mensaje vestido con el típico atuendo samoano: una especie de pollera y los pies descalzos. El resto de su vestimenta era convencional. El coro de jóvenes samoanos era inspirador aunque no podía entender ni una palabra de lo que cantaban. Entonces pensé en Dios sentado en las alturas sonriendo mientras escuchaba las oraciones y sentía la fuerza del interés de estos auditorios mientras escuchaban la predicación de nuestro mensaje.

Me entusiasmé al ver a las multitudes y escuchar los resultados de la reciente campaña en San Diego entre la gente de color, dirigida por Helvius Thompson. Mas de cincuenta nuevas almas se regocijan ahora en el mensaje.

¡No, la evangelización no está muerta! Nosotros podemos estarlo, pero ella no. Jesús dijo: "Id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mat. 28: 19). Oigamos su llamado a evangelizar. Jóvenes, permítannos ayudarles a comenzar. Hermanos de más edad, regresen a su primer amor. ¡Vayamos pronto a casa!

# El final del sermón

Juan Osborn



**LA PREPARACION** del sermón y su predicación convergen en la parte realmente importante de todo el proceso: la conclusión.

Si un vendedor desarrolla una excelente presentación, pero no logra que el comprador firme el contrato, no ha logrado mucho. A menos que la conclusión de su sermón esté enfocada de manera tal que la congregación se sienta motivada a la acción, usted tampoco ha logrado demasiado. Ese es el momento en el que usted pide a su oyentes que firmen sobre la línea de puntos.

Sin embargo, ¿qué le sucede a muchos predicadores en la preparación de ese momento del sermón? El tiempo corre rápidamente;

tienen que predicar. Por ese motivo, a manera de conclusión garrapatean algo tan rápidamente como les resulta posible. Me resulta difícil pensar en algo más tonto que no dedicar tiempo a la preparación del objetivo real del sermón: la aplicación del mismo por parte del oyente. Sin embargo, eso es exactamente lo que he hecho docenas de veces. Si usted no admite que también lo ha hecho, es solamente porque yo soy más honesto que usted.

Idealmente, la conclusión debería incorporar cuatro partes: 1) una frase objetiva; 2) un breve bosquejo o resumen; 3) un llamamiento; y 4) una frase o frases de clausura. Ese es el aspecto que debería tener la conclusión. Ahora bien,

discutamos cada una de sus partes y descubramos su significado.

La primera parte – la frase objetiva – tiene dos elementos importantes: *por lo tanto* y *debería*. La expresión “por lo tanto” se refiere a los argumentos básicos empleados en el cuerpo del sermón. La palabra “debería” coloca en el oyente la obligación de hacer algo con respecto de lo que ha escuchado. La frase objetiva dice (aunque no con estas palabras): “En vista de todo lo que he dicho en el sermón, he aquí lo que usted debería hacer al respecto”.

Veamos cómo esos elementos se aplican a un sermón sobre Juan 17. El tema de ese sermón es: “La iglesia puede relacionarse eficazmente con el mundo”. El predicador ha proporcionado respuestas al interrogante. Ha mostrado que la iglesia puede tener una relación eficaz con el mundo. Ahora bien, a medida que avanza hacia la conclusión, se aproxima al objetivo. Ha lanzado el misil; éste ha atravesado las principales divisiones y subdivisiones del sermón. Ahora va a dar en el blanco y lograr que la congregación vea claramente la aplicación. Es en ese punto cuando usted debe encontrar respuesta a la pregunta: ¿Qué deseo que esta gente realice? ¿De qué manera quiero que respondan? Una vez determinada la respuesta a esa pregunta, el predicador usa el primer elemento de la conclusión, la frase objetiva – *por lo tanto* y *debería* –, para presentar los motivos del sermón. “Por lo tanto, como ministros cristianos, deberíamos en nuestra propia experiencia desarrollar esta relación eficaz con el mundo. Por lo tanto, como miembros de esta congregación, deberíamos desarrollar en nuestras vidas esa relación eficaz con el mundo. ¿Está usted fuera del mundo? ¿Sin embargo está en él? ¿No es del mundo pero vuelve a él? Debería hacerlo”.

Como verá, todos esos puntos de su sermón se transforman en obligaciones que usted pone ante sus oyentes al dirigirse a la conclusión de su sermón. La frase objetiva le dice a esa congregación específica qué debería hacer a la luz de la proposición del sermón. Y ésa es la razón por la cual la frase objetiva de la conclusión siempre debería tener el concepto básico de la proposición (la parte del sermón que apunta hacia el objetivo) combinado con las ideas de *por lo tanto* y *debería* (el punto de impacto). “Por lo tanto, ustedes como jóvenes...” “Por lo tanto ustedes los predicadores...” “Por lo tanto ustedes como miembros de la iglesia deberían hacer esto y aquello”. Esa es la frase objetiva.

Un joven predicador que me había escuchado presentar estas ideas sobre la preparación de sermones, vino a mí algunos meses después y me dijo: “Mi esposa está terriblemente cansada de escucharme terminar cada sermón con las palabras *por lo tanto* y *debería*”.

“No es mi culpa –respondí–. Yo también me aburriría”.

“Pero usted me dijo que hiciera eso”.

“No, no lo hice –protesté–. Le dije que siempre debería tener esas palabras en el bosquejo y utilizar la idea. Pero existen muchos sinónimos para estas palabras. No necesita decir siempre la misma cosa como si fuera una fórmula”.

Cada frase objetiva debería estar seguida por un breve resumen o bosquejo de los principales puntos del sermón. Debería ser breve porque la conclusión en sí misma debe ser breve. No introduzca nuevo material en la conclusión. ¿Cuántas veces, mientras predicaba, algún nuevo pensamiento brillante vino a su mente justo cuando estaba llegando a la conclusión del sermón? No se le había ocurrido en el momento adecuado, por lo que lo utilizó en la conclusión. Ese no es el propósito de la conclusión; produce un anticlímax y va en contra de su propósito. Cuando terminamos, deseamos hacerlo inteligentemente, y por esa razón el final del sermón debería ser bien pensado.

La conclusión es básicamente la unión de todos los hilos del sermón. Quizá podría decirse que es enfocar todos los rayos principales del sermón en un solo punto, como lo hacen los niños cuando toman una lente de aumento y enfocan el sol sobre un trozo de papel hasta que el calor concentrado quema un pequeño círculo en éste. Eso es lo que debemos hacer con la conclusión. Tenemos todos los aspectos importantes y los llevamos hasta el punto focal. Tomamos un vidrio de aumento y lo ponemos frente al sol de la información y lo enfocamos en una aplicación directa a los corazones de la congregación. Eso se puede realizar por medio del resumen o la recapitulación. No siempre se seguirá esa práctica, pero es bueno refrescar la memoria de los oyentes con respecto de lo que se ha dicho previamente.

Es interesante notar que los expertos en homilética no se ponen de acuerdo al respecto. Uno dice: “Una buena conclusión no incluye un sumario. El resumen mira atrás, y nadie mira atrás en la conclusión. Si quiere arruinar un buen sermón, resúmalo”. Otro declara lo opuesto: “Un predicador puede considerar correctamente que si las declaraciones y los pun-

**A menos que la conclusión de su sermón esté enfocada de manera tal que la congregación se sienta motivada a la acción, usted no ha logrado demasiado.**

tos más importantes realmente valen la pena, también vale la pena repetirlos. Muchas conclusiones son altamente eficaces porque la mente del oyente es refrescada al recapitularse los puntos principales”.

Por lo tanto, usted puede elegir entre ambas prácticas y siempre habrá un experto que lo apoye. Yo creo que la posición intermedia es la mejor. Hacer un resumen siempre, se transformaría en algo monótono. Es sorprendente cómo los miembros, aunque no están adiestrados en la preparación de sermones, casi pueden predecir lo que usted va a decir y cómo va a decirlo. Después que uno ha estado con ellos por algún tiempo, captan su estilo y técnica de oratoria. Es posible que no conozcan todos los principios que están detrás de lo que usted hace, pero pueden pensar para sí mismos: “¡Atención! De esta manera va a terminar. Siempre lo dice de ese modo”. Por eso sugiero que no utilice siempre el método de resumen. Pero hacer una recapitulación de vez en cuando es positivo.

Otro método para concentrar los puntos del sermón ante sus oyentes es la aplicación. Aunque usted ha hecho una aplicación después de cada punto principal, puede haber una aplicación al final —y debería haberla a menudo. Por supuesto, algunos expertos en homilética creen que la conclusión puede debilitarse si hubo mucha aplicación en el cuerpo del sermón. Argumentan que al distribuir las impresiones se las debilita, y que si se realizan muchas aplicaciones en la parte principal del sermón, no

vale la pena hacer una aplicación en la última parte.

Yo creo que tal opinión es parcialmente correcta y parcialmente incorrecta. Cuando preparamos nuestra aplicación y planeamos nuestro sermón, deberíamos ver todo el sermón en perspectiva, e inteligentemente considerar la conclusión preguntándonos: “¿Cómo se relaciona esta aplicación en la conclusión con las que ya he hecho en el cuerpo del sermón?” Usted no podrá ver esto a menos que dedique tiempo para desarrollar la conclusión. Si tiene cuatro puntos principales en el sermón, tenga cuatro subpuntos en la conclusión que se apliquen a cada uno de los oyentes individualmente.

La tarea principal consiste en unir todos los hilos. Ponga todo bajo la lupa. Concentre todo en una gran verdad. Déjelo bien en claro para que todos puedan comprender lo que se espera que comprendan.

Al enfocar los puntos principales del sermón y aclarar cuál es la respuesta que se espera, se estará dirigiendo en forma natural hacia el tercer elemento de la conclusión: el llamado a la acción. Puede ser directo o indirecto. En ese punto la persuasión emocional es siempre prominente, y si usted utiliza ilustraciones aquí siempre deberían ser de naturaleza tal que hablen al corazón. El propósito final de un llamamiento es persuadir a la congregación para que actúe en relación con lo escuchado. Preséntelo de modo que sientan profundamente que deben responder individualmente.

Cuando Pedro finalizó su sermón en el día de Pentecostés, el pueblo dijo: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” Sus palabras causaron un impacto; movió al pueblo a la acción. “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo” (Hech. 2: 37, 38).

La actitud del predicador en ese punto es tan importante como lo que dice. Es mucho mejor que el Espíritu Santo haga que el oyente no se sienta cómodo a que el predicador intente hacerlo por medio de tretas psicológicas o historias emotivas.

Hay poder en los llamamientos emotivos, y algunos predicadores tienden a utilizar ese poder. Cuando era pastor de cierta iglesia nos visitó un orador que estaba recolectando fondos para un propósito en particular. Antes de venir, el presidente de la asociación me dijo: “Este es un proyecto privado y no deberían tomarse ofrendas oficiales en las iglesias”. Por lo tanto mencioné ese hecho al orador. Su respuesta fue: “Está bien, no necesito pedir una ofrenda. Tengo un tema lacrimógeno hoy”.

Mucha gente responde a los llamamientos emocionales. No digo que no deban utilizarse las emociones. Es un medio legítimo para las apelaciones. Pero el predicador debería ser extremadamente cuidadoso con la manera en la que las utiliza. ¿Cuál es la motivación? ¿Cuál es la base? El llamamiento debe realizarse en el contexto de un profundo fervor e integridad. La honestidad y la sinceridad deberían permear el espíritu del predicador. No hay lugar para los fingimientos.

Hay otras motivaciones a las cuales puede apelar el predicador. Carlos Koller, en su libro *Basic Appeals to Preaching*, menciona seis: el *altruismo*, o interés benévolo por otros; la *aspiración*, el hambre universal de felicidad y del sentido de plenitud; la *curiosidad*, la susceptibilidad humana a las novedades, a lo no familiar, o a lo misterioso; el *deber*, el impulso divino a realizar algo porque es correcto; el *amor*, el afecto que sentimos por otros, por Dios, a veces hasta por nosotros mismos (hay una clase de autoestima que es saludable); el *temor*. El temor no es realmente el incentivo más elevado, pero es legítimo. ¿No lo utilizó nuestro Señor? De hecho lo usó. "Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; pues mejor es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno" (Mat. 5: 29).

Cuando llegamos al llamamiento, los pronombres son muy importantes. Use los pronombres "ustedes" y "nosotros". Inclúyase. El llamado no es sólo para la congregación, sino también para *usted* juntamente con ellos. Debe ser altamente subjetivo. Y ello, por supuesto, requiere un estudio cuidadoso y con oración.

El llamado puede realizarse de muchas maneras. No siempre debe tener la forma de un llamamiento con respuesta visible. Conozco pastores que *siempre* terminan con un llamado para responder pasando al frente. Algunos lo hacen de una manera muy hermosa. Otros, no tanto. En algunos lugares es muy eficaz; en otros lugares, no. Cuando se hace bien, creo que es muy bueno. Pero no creo que deba transformarse en un estereotipo que todo predicador deba seguir en todo lugar. El llamado debe ser poderoso y eficaz para producir un cambio aunque no se apele a una respuesta evidente por parte del oyente.

Conozco algunos predicadores que no creen que el llamamiento deba planificarse cuidadosamente por adelantado. "Lo dejo a la inspiración del Espíritu Santo en ese momento", suelen decir. Yo creo que algunas veces pode-

mos actuar de esa manera. Creo que hay veces cuando nos paramos frente al púlpito y el Espíritu Santo en realidad nos ayuda a saber en qué dirección dirigirnos. Creo que hay veces cuando planeamos tan perfectamente lo que vamos a decir y nos atenemos tan estrictamente a nuestro estereotipo que el Espíritu Santo no puede guiarnos. Pero da resultado de ambas maneras. También creo que algunas veces nos apoyamos en el Espíritu Santo como una excusa por nuestra falta de voluntad para realizar el esfuerzo necesario para una adecuada preparación.

Es como aquel predicador que se dirigió a un famoso evangelista alernán diciendo: "Nunca me preparo antes de subir al púlpito. El Espíritu Santo siempre me indica qué decir. Voy al púlpito, abro mi Biblia, y el Espíritu Santo da el sermón". El gran evangelista contestó: "Eso es maravilloso. En mi caso el Espíritu Santo nunca actuó de esa manera. Pero algunas veces cuando estoy en el púlpito me habla directamente a mí, generalmente al final. Y esto es lo que me dice: 'Hoy, Klaus, fuiste un holgazán. No te preparaste debidamente'".

El Espíritu Santo puede derramar todo lo que quiera en nuestro cerebro sin ningún esfuerzo de nuestra parte, pero por lo general no lo hace.

La frase o frases de conclusión constituyen la parte final de la conclusión. Deberían ser preparadas cuidadosamente. Carlos Brown, ex decano de la Escuela de Divinidad de Yale, sugiere que las últimas tres frases del sermón deberían ser cuidadosamente preparadas, escritas y memorizadas. Ello evitaría la incertidumbre o la vacilación cuando se esté por llegar al final. Las ruedas del sermón deberían detenerse con gracia y facilidad, llevando el vuelo del sermón a un suave aterrizaje.

Cuando usted haya dicho la frase o las frases de conclusión, y la conclusión haya terminado, deje de hablar. Algunos pastores se afligen al no saber cuándo terminar. Nunca diga: "Y para terminar. . ." para luego divagar por otros cinco minutos. Su congregación le perdonará muchos pecados homiléticos, pero nunca le perdonará ése. No muestre dudas ni incertidumbre. Llegue a una conclusión y entonces siéntese. ■

---

Juan Osborn, ya fallecido, fue secretario ministerial de la Unión del Pacífico, y condujo activamente muchos seminarios sobre predicación expositiva. Este artículo se basa en la transcripción de la versión magnetofónica de su último seminario.

# La esencia del dispensacionalismo

Hans K. LaRondelle

**El principio del literalismo en la interpretación del Antiguo y del Nuevo Testamento los conduce a distinguir marcadamente entre "Israel" e "iglesia", y entre "dispensaciones" de la ley y la gracia.**

## Marco histórico

El dispensacionalismo, como sistema de interpretación de las Escrituras, puede comprenderse mejor contrastándolo con los antecedentes de su aparición histórica en el siglo XIX. Se adjudica a Juan N. Darby (1800-1882), uno de los principales fundadores del movimiento de los Hermanos de Plymouth en Inglaterra, el desarrollo de un nuevo sistema de interpretación teológica no conocido hasta entonces en la historia cristiana. Clarence B. Bass, dispensacionalista al principio, descubrió —durante su investigación doctoral en la doctrina de la iglesia de Darby— “un modelo básico de interpretación que diverge ampliamente del de la histórica”.<sup>1</sup>

Dice Bass en su estudio histórico: “Darby introdujo no sólo nuevos conceptos en teología,

sino todo un nuevo *principio de interpretación*. El mismo admitió que este principio había estado escondido para la iglesia durante diecinueve siglos, para luego serle revelado sólo a él”.

Este nuevo principio consistía en un literalismo estrictamente aplicado a la interpretación de la Biblia, que conducía a una marcada distinción entre “Israel” y la “iglesia”, y entre las “dispensaciones” de la ley y de la gracia.

Bass concluye: “Cualquiera sea la evaluación que la historia haga de este movimiento, ella atestiguará que el dispensacionalismo está enraizado en el concepto de iglesia sostenido por Darby, un concepto que distingue definitivamente a la iglesia de Israel”.<sup>3</sup> Darby concibió la idea de que la iglesia *no* estaba profetizada en el Antiguo Testamento. Por ello comenzó a enseñar una esperanza futura para Israel fuera de la iglesia, basado en su conjetura de que las promesas del pacto de Dios dadas a Abraham e Israel eran incondicionales. Por consiguiente, ideó toda una nueva cronología de los eventos finales para salvaguardar la premisa de una

Hans K. LaRondelle, doctor en Teología, es profesor asociado del Departamento de Teología en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, EE.UU.

esperanza separada para Israel! luego de que la iglesia haya sido raptada de la tierra al cielo. El concepto de Darby, de que es un error fundamental del cristianismo histórico creer que la iglesia de Jesucristo es el verdadero Israel, y que por lo tanto ha heredado las promesas y responsabilidades de los pactos hechos con Israel, es aún hoy la suposición básica del dispensacionalismo moderno.

Necesitamos recordar el clima espiritual de comienzos del siglo XIX, con su liberalismo teológico, su pérdida de la esperanza en la segunda venida de Cristo, y su generalizada ignorancia de las enseñanzas bíblicas, para comprender la aceptación que tuvo la teoría de Darby. William E. Cox explica: "Las enseñanzas de los Hermanos, con su énfasis en las profecías y en la segunda venida de Cristo, satisficieron una necesidad en la vida del pueblo espiritualmente hambriento de aquella generación. ¡No es difícil reemplazar un vacío! Darby no sólo regresó a la fe dada una vez a los santos –que se admitía que se había descartado y era necesario recuperar–, sino que fue más allá de aquella fe, introduciendo muchas enseñanzas propias, que nunca se habían oído antes".<sup>4</sup>

Sin embargo, en la década de 1920, muchos dirigentes del movimiento fundamentalista creían que para ser fundamentalistas –o sea, creer en las enseñanzas fundamentales de las Sagradas Escrituras–, automáticamente debían ser dispensacionalistas. Como sistema, este dispensacionalismo moderno se levantó como una reacción contra las espiritualizaciones de la teología liberal del siglo XIX. Se originó en las enseñanzas de Juan N. Darby y se popularizó con las notas de pie de plana de la *Scofield Reference Bible*\* (1917) y *The New Scofield Reference Bible* (Nueva York, Oxford University Press, 1967). La teología dispensacional fue sistematizada por Lewis Sperry Chafer (sucesor de C. I. Scofield) en su obra apologetica *Systematic Theology* (8 tomos), y en los escritos de Juan F. Walvoord, actualmente presidente del Seminario Teológico de Dallas. El dispensacionalismo, en principio, se enseña en el Moody Bible Institute (Chicago) y en casi doscientos institutos bíblicos de Estados Unidos. La revista dispensacionalista es *Bibliotheca Sacra*, heredada por el Seminario Teológico de Dallas en 1934.

Autores populares como Hal Lindsey, Salem Kirban y otros, han influido en millones por

medio de sus escritos y películas para que acepten el futurismo dispensacionalista –una "guerra del Armagedón" en el Medio Oriente y el establecimiento de un reino milenial de los judíos con su centro en Jerusalén– como el verdadero cuadro profético del plan de Dios para el pueblo judío y para el mundo.

Por supuesto, el hecho de que Darby haya sido el originador del sistema dispensacionalista no quiere decir que *por ello* el sistema sea falso o verdadero. La veracidad o falsedad del dispensacionalismo depende exclusivamente de su armonía o falta de armonía con las Sagradas Escrituras. La pretensión del dispensacionalista Harry A. Ironside de que las enseñanzas de Darby "¡casi no se encuentran en un libro o sermón por un periodo de mil seiscientos años!"<sup>5</sup>, nos invita a una investigación crítica de la esencia del dispensacionalismo: su particular hermenéutica del literalismo

### La hermenéutica del literalismo

El dispensacionalismo representa el sistema de interpretación bíblica que sostiene que en las Escrituras los términos "Israel" e "iglesia" siempre representan dos pueblos que pactaron con Dios esencialmente diferentes: un reino terrenal, nacional-teocrático para Israel, mientras que para la iglesia sólo hay un lugar eterno en el cielo. Como dice Lewis C. Chafer: "El dispensacionalista cree que a través de las edades Dios está persiguiendo dos propósitos diferentes: uno está relacionado con la tierra, con un pueblo terrenal e involucra objetivos terrenales; el otro está relacionado con el cielo, con un pueblo celestial e involucra objetivos celestiales".<sup>6</sup> Daniel P. Fuller concluye correctamente: "La premisa básica del dispensacionalismo es el doble propósito de Dios expresado en la formación de dos pueblos que mantienen su distinción por la eternidad".<sup>7</sup>

En otras palabras, el dispensacionalismo mantiene escatologías diferentes para "Israel" y para la "iglesia", en las que cada una tiene sus propias promesas de pacto contrastantes. La esencia del dispensacionalismo consiste, entonces, en que "usa bien" (en inglés, "divide bien") las Escrituras, no meramente dividiendo espacios de tiempo o dispensaciones, sino también secciones de las Escrituras: las que se aplican a Israel o a la iglesia o a los gentiles, división que se deriva de 1 Corintios 10: 32. Chafer enseñó que las únicas Escrituras dirigidas específicamente a los cristianos son el evangelio de Juan, el libro de los Hechos y las epístolas del Nuevo Testamento.<sup>8</sup>

\* Biblia con referencias de Scofield.



## **El dispensacionalismo niega que exista una relación orgánica entre las profecías del Antiguo Testamento y la iglesia de Jesucristo, pero la forma en que el Señor utilizó el Antiguo Testamento podría muy bien servir como nuestra norma y modelo de interpretación bíblica.**

---

Ellos sostienen que el conflicto final o la tribulación de Apocalipsis 6-20, será entre el anticristo y los judíos piadosos, no entre el anticristo y la iglesia de Cristo, porque, como dice J. F. Walvoord, "básicamente el libro como un todo no se ocupa del programa de Dios para la iglesia".<sup>9</sup>

Al principio fundamental del que surge esta compartimentalización de las Escrituras lo llama "literalismo consecuente". Uno de sus portavoces modernos, Carlos C. Ryrie, dice categóricamente: "Siendo que el literalismo consecuente es el principio de interpretación obvio y lógico, el dispensacionalismo está más que justificado.

"El dispensacionalismo es el resultado de la aplicación consecuente del principio hermenéutico básico de interpretación literal normal o directa. Ningún otro sistema de teología puede sostener esto.

"El literalismo consecuente es el corazón mismo de la escatología dispensacional".<sup>10</sup>

Las implicaciones de este principio de literalismo tienen grandes alcances en la teología, especialmente en la escatología. Exige el cumplimiento literal de las profecías del Antiguo Testamento, que por consiguiente debe ocurrir en algún momento futuro en Palestina, "porque la iglesia no las está cumpliendo ahora en ningún sentido literal".<sup>11</sup> De esta forma el literalismo necesariamente nos conduce al futurismo dispensacional en la interpretación profética del Israel nacional.

De acuerdo con el dispensacionalismo, la Iglesia de Cristo, que nació el día del Pentecostés, como se registra en Hechos 2, definitivamente *no* es una parte de los pactos de Dios con Abrahán y David. La iglesia cristiana con su Evangelio de gracia es sólo una "interrupción" del plan original de Dios para con Israel, un "paréntesis" (Ironsides) o "intercalación" (Chaffer), imprevista por los profetas del Antiguo Testamento, y sin conexión alguna con las promesas de Dios de un reino terrenal formuladas a Abrahán, Moisés y David.

Es básica en el sistema dispensacionalista la suposición de que Cristo se ofreció a sí mismo a la nación de Israel como Rey mesiánico, para establecer el glorioso reino **terrenal** prometido a David. Sobre este supuesto se apoya la inferencia de que Cristo "pospuso" el ofrecimiento de su reino cuando Israel lo rechazó como su Rey legal. En cambio, Cristo comenzó a ofrecer su reino de gracia (de Mateo 13 en adelante) como un pacto temporario de gracia, que concluiría tan pronto como estableciese nuevamente la nación judía como teocracia. La iglesia de los creyentes nacidos de nuevo, primero debe ser sacada de este mundo mediante un raptó, repentino e invisible, antes que Dios pueda cumplir sus promesas "incondicionales" hechas a Israel en el Antiguo Testamento. La nación judía restaurada será sumida entonces en las tribulaciones del "tiempo de angustia de Jacob". Por ello, el dispensacionalismo requiere un "raptó pretribulacionista" de la iglesia de Cristo.

El dispensacionalismo afirma que las promesas de los pactos del Antiguo Testamento hechas a Israel, podrán cumplirse sólo para la nación judía (en todos sus detalles, como está registrado) durante el futuro milenio judío de Apocalipsis 20. Sólo entonces los propósitos de Dios para con Israel, específicos e incondicionales, se consumarán gloriosamente. Esto implica necesariamente la reconstrucción del templo de Jerusalén y la reimplantación de los sacrificios de animales en "conmemoración" de la muerte de Cristo. Todas las naciones reconocerán, entonces, al Israel nacional como pueblo favorecido por Dios. Ryrie dice: "Esta culminación milenial es el clímax de la historia y el gran objetivo del plan de Dios para las edades".<sup>12</sup>

De este modo queda bien claro que el dispensacionalismo separa a la iglesia de Cristo del plan redentor total de Dios para Israel y la humanidad, y restringe el futuro reino de Dios a la restauración de un reino estrictamente judío, comúnmente llamado reino milenial.

Esta dicotomía entre Israel y la iglesia, entre

el reino de Dios en la tierra y la iglesia, entre el Evangelio del reino de Jesús y el Evangelio de la gracia de Pablo es la consecuencia lógica de la adopción del principio de interpretación literalista de la Palabra profética de Dios.

### **La Clave para el Antiguo Testamento: ¿literalismo o Nuevo Testamento?**

De acuerdo con Cristo y el Nuevo Testamento, ¿es la hermenéutica dispensacional del "literalismo consecuente" la clave genuina para interpretar el cumplimiento futuro de las profecías del Antiguo Testamento? La hermenéutica del literalismo dispensacional, ¿está relacionada orgánicamente (genuina e intrínsecamente) con las Sagradas Escrituras, o es una presuposición forzada desde afuera sobre la Palabra de Dios como una "norma objetiva"<sup>13</sup> para salvaguardar la Biblia contra espiritualizaciones y alegorizaciones injustificables? ¿No debería derivarse inductivamente del mismo registro inspirado el principio "objetivo" para comprender la Palabra de Dios?

El punto cardinal es éste: ¿Se le permitirá al creyente cristiano tomar los escritos del Antiguo Testamento como una unidad en sí misma, aislada del testimonio de su cumplimiento en el Nuevo Testamento, o deberá aceptar conjuntamente al Antiguo y Nuevo Testamento como una revelación orgánica de Dios en Cristo Jesús?

¿Se le permitirá al expositor cristiano interpretar el Antiguo Testamento como la revelación final y completa de Dios al pueblo judío —un canon cerrado— sin permitir que Jesucristo sea el verdadero intérprete de Moisés y los profetas, y sin permitir que el Nuevo Testamento, como la revelación final de Dios, tenga la suprema autoridad para interpretar las profecías del Antiguo Testamento de acuerdo con Cristo?

En primer lugar, el Antiguo Testamento solo carece de la norma guiadora de Jesucristo y sus apóstoles para una comprensión cristiana de las Escrituras hebreas. Se introduce entonces el principio del "literalismo" en ese vacío de un canon inconcluso de las Escrituras para proveer la norma guiadora de interpretación que Cristo y el Nuevo Testamento, designados por Dios, debían cumplir. El mismo término "literalismo" llega a tener un significado dudoso si se define con él la exégesis histórico-gramatical, literal o normal, del Antiguo Testamento, para luego exaltarla como la verdad final en el canon total de la Biblia, de forma tal que Cristo y los

escritos apostólicos no tengan autoridad para revelar, modificar o reinterpretar las promesas de los pactos del Antiguo Testamento.

Carlos C. Ryrie declara que el punto de vista dispensacionalista de la revelación progresiva puede aceptar luz adicional, pero no que el término "Israel" pueda significar "iglesia". Esto sería una "contradicción" inaceptable de términos y conceptos.<sup>14</sup>

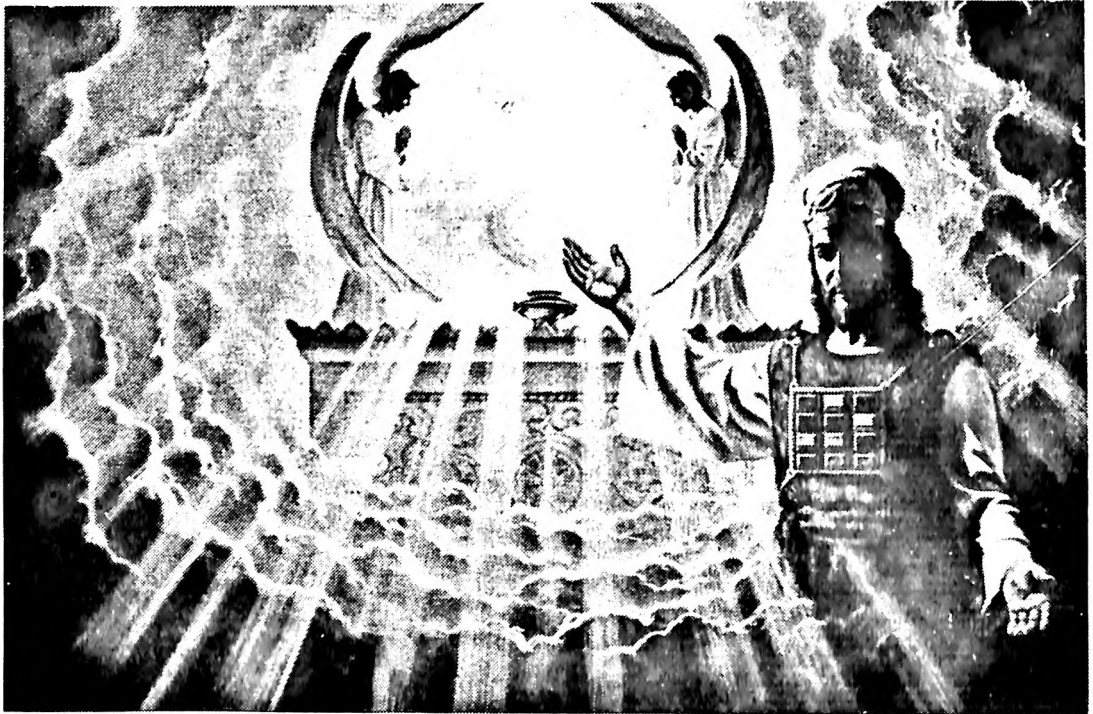
El dispensacionalismo niega que exista una relación orgánica entre las profecías del Antiguo Testamento y la iglesia de Jesucristo. Rechaza la aplicación tradicional de las promesas del reino davídico al gobierno espiritual de Cristo sobre su iglesia porque de hacerlo interpretaría las profecías alegórica y no literalmente, y por lo tanto ilegítimamente.

Un interrogante crucial resulta ser: ¿Aceptan realmente los dispensacionalistas el carácter orgánico de la Biblia *como un todo*? En otras palabras, ¿aceptan la unidad espiritual y teológica de la revelación del Antiguo y Nuevo Testamento?

¿Debería establecerse nuestra idea de "literalismo" como la más alta norma para la comprensión del cumplimiento final de las profecías de Israel, o debería ser Jesucristo mismo nuestra norma para la comprensión plena de todo el Antiguo Testamento? F. F. Bruce nos da la respuesta: "La forma en que el Señor utilizó el Antiguo Testamento podría muy bien servir como nuestra norma y modelo de interpretación bíblica; y los cristianos podrán además recordarse a sí mismos que parte de la obra actual del Espíritu Santo consiste en abrir las Escrituras ante ellos como el Cristo resucitado lo hizo con los discípulos en el camino a Emaús".<sup>15</sup> ■

<sup>1</sup> *Backgrounds to Dispensationalism*, Grand Rapids, Michigan, Baker Book House, 1977, pág. 9. <sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 98. <sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 127. <sup>4</sup> *An Examination of Dispensationalism*, Filadelfia, PA, Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1963, págs. 4, 5. <sup>5</sup> *The Mysteries of God*, Nueva York, Loizeaux Bros., 1908, págs. 50, 51, citado por D. P. Fuller, *Gospel and Law*, Grand Rapids, Michigan, Eerdmans, 1980, pág. 13. <sup>6</sup> Chafer, "Dispensationalism", *Bibliotheca Sacra* BS 85 (1936), pág. 448. <sup>7</sup> Daniel P. Fuller, *The Hermeneutics of Dispensationalism*, disertación no publicada, Seminario Teológico Bautista del Norte, Chicago, Illinois, 1957, pág. 25. <sup>8</sup> Chafer, *Ibid.*, págs. 406, 407. <sup>9</sup> Walvoord, *The Revelation of Jesus Christ*, Chicago, Moody Press, 1967, segunda edición, pág. 103. <sup>10</sup> C. C. Ryrie, *Dispensationalism Today*, Chicago, Moody Press, 1965, págs. 97, 96 y 158 respectivamente. <sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 158. <sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 104. <sup>13</sup> Ryrie en *Ibid.*, pág. 88, dice: "¿Cómo podría ponerse coto a la variada gama de interpretaciones que la imaginación del hombre puede producir si no hubiese una norma objetiva como la que nos provee el principio literal?" <sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 94. <sup>15</sup> *Baker's Dictionary of Theology*, Baker Book House, 1973, pág. 293.

# Antecedentes para el juicio investigador



Dr. Salim Japas

## I. Ideas acerca del juicio

En el Antiguo Testamento la *santidad de Dios* se nos hace explícita por medio de su justicia (Gén. 18: 25; Sal. 94: 2), y el *señorío de Dios* se hace patente en la administración de la justicia en que el juicio retributivo y la honradez en la administración del juicio se evidencian como propios de su naturaleza, de su majestad y de su santidad (Isa. 5: 16; Deut. 32: 4).<sup>1</sup>

En el Antiguo Testamento la *idea de juicio*, que se explicita a partir de los verbos *mishpat* y *din*, tiene un sentido jurídico diferente al que nosotros le damos hoy, ya que *el juzgar* está unido a la noción de alianza. Juzgar es proceder para que la alianza perdure, y juicio, en este caso, significa para Israel salvación, victoria y liberación, que se logran por la intervención del "Supremo Juez", quien juzga a su pueblo en el doble sentido de vindicarlos ante sus enemigos o castigarlos cuando así corresponde (Deut. 32: 36; Isa. 30: 18; Jer. 30: 11; Sal. 135: 14; 7: 7; 9: 4; 110: 6).<sup>2</sup>

Hay cuatro aspectos generales del *juicio divino* que llaman nuestra atención, y que vamos a describir brevemente:

1) La justicia a la cual llamaremos *administrativa* es realizada por Dios, usando como intermediarios a jueces humanos. Esta justicia es principalmente de naturaleza investigadora.

2) El *juicio sobre las naciones* que el "Juez Supremo" efectúa, utiliza a líderes paganos o naciones paganas para ejecutar sus sentencias. En este caso el juicio es mayormente de naturaleza ejecutiva.

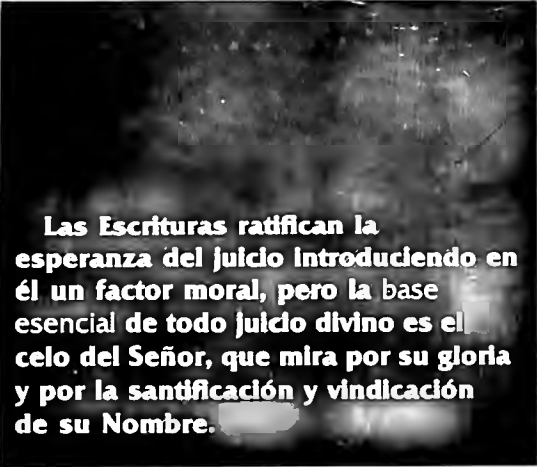
3) La *revisión en juicio* de la conducta exterior y la actitud interior de los hijos de Dios que Dios mismo realiza.

4) Las *tres instancias* o momentos que ocurren, ya sea sucesiva o simultáneamente, en todo juzgar divino.

## II. La justicia administrativa

Hay dos palabras hebreas que actualizan las ideas de *juicio (mishpat)* y *justicia (din)*. (El verbo *shafat* expresa la idea de *guberner, juzgar.*) Estudios semánticos recientes parecieran confirmar la idea de que *din*, en la mayoría de los casos donde ocurre, indica el acto del Juez

<sup>1</sup> El Dr. Salim Japas es Jefe del Departamento de Religión del Colegio de las Antillas.



**Las Escrituras ratifican la esperanza del juicio introduciendo en él un factor moral, pero la base esencial de todo juicio divino es el celo del Señor, que mira por su gloria y por la santificación y vindicación de su Nombre.**

de juzgar, mientras que *mishpat* es la decisión o veredicto que emite el Juez.<sup>3</sup> Las dos palabras hebreas mencionadas son igualmente predicadas de Dios como Juez de Israel y de todo el mundo (Sal. 36: 6; Gén. 18: 25; Sal. 94: 1-15; 1 Crón. 16: 33).

Ahora bien, es de Dios, el Juez Supremo, de donde los jueces humanos derivan sus poderes para juzgar (2 Crón. 19: 4-6; Deut. 1: 17). La acción de juzgar no fue prerrogativa exclusiva de una clase determinada de hombres y mujeres. Sacerdotes, profetas y funcionarios, se sentaron para juzgar al pueblo. Los primeros gobernadores de Israel de hecho fueron conocidos como "jueces" y lo hicieron como instrumentos de Dios (1 Sam. 28: 6; Jue. 3: 9, 10; 4: 4, 5).

Debe observarse que los jueces humanos que administran esta justicia no son títeres que ejecutan mecánicamente las decisiones divinas. Ellos hacen uso de su propia inteligencia en actos de reflexión e interpretación y apelan a la *investigación* y a la *judicación* para arribar a sentencias que luego son *ejecutadas* en forma de sentencias judiciales (Exo. 18: 13-16; Lev. 24: 10-16; Núm. 12: 1-15; Jos. 7: 1-26).<sup>4</sup>

### III. Juicio ejecutado sobre las naciones

Los ejemplos bíblicos son suficientes para sustentar el principio de que Dios "quita reyes y pone reyes" (Dan. 2: 21), y a las naciones "les ha prefijado el orden de los tiempos y los términos de la habitación de ellos" y "ha establecido un día en el cual ha de juzgar al mundo con justicia" (Hech. 17: 26, 31). Por medio de Asiria ejecutó castigo sobre Jerusalén y Samaria (Isa. 10: 5); por medio de Nabucodonosor castigó a Judá (Jer. 25: 4-12); y por medio de Ciro, quien fue "pastor" y "ungido" de Dios, castigó a Babilonia (Isa. 44: 28; 45: 1).

Estos poderes paganos probablemente desconocían que fueran los agentes divinos para ejecutar el juicio, pero el Espíritu de Dios los movió y ellos ejecutaron el juicio inapelable de la justicia divina. La ejecución del juicio sobre las naciones no es siempre realizada por medios políticos; a veces Dios destruye a las naciones por medios sobrenaturales.

### IV. Revisión en juicio de la conducta de los hijos de Dios

Tenemos pruebas indubitables de la relación soberana que Dios sostuvo con respecto al hombre, y de sus intenciones de visitar en juicio toda rebelión del ser humano. La expulsión de Adán del Edén, la exterminación casi total de la raza humana en el diluvio, y la destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra, demuestran la existencia de una ley divina. En todos esos casos, como en otros posteriores, la gracia reinó por medio de la justicia y la justicia llegó a explicitarse en la forma de juicio. Es sobre la base de la revelación continua de Dios que en el juicio de Dios los pecadores están sin excusa (Rom. 1: 18-20).

La Escritura insiste en que la actitud interior *del hombre creyente*, y sus acciones visibles serán revisadas en juicio por Dios (Ecl. 12: 13, 14). La insistencia de Pablo de que "el que me juzga, el Señor es" (1 Cor. 4: 3-5) confirma la aseveración de que "todos nosotros compareceremos ante el tribunal de Cristo" (2 Cor. 5: 10), en el día en que "el Señor juzgará lo encubierto de los hombres" (Rom. 2: 16) y "la obra de cada uno" (1 Ped. 1: 17).

Las Escrituras, como acabamos de ver, ratifican la esperanza del juicio introduciendo en él un factor moral, pero la *base esencial* de todo juicio divino es el celo del Señor, que mira por su gloria y por la santificación y vindicación de su nombre (Isa. 48: 9-11, 18). La responsabilidad individual se basa en el carácter moral del castigo y la retribución (Amós 5: 14, 15; Isa. 5: 8-25; Mat. 12: 36, 37).

Un ejemplo que no debe olvidarse, en el que se hace patente la actitud divina de revisar la conducta es el de David, quien con frases llenas de patético colorido, describe en el Salmo 139 lo que él alcanzó a captar de la revisión en juicio que hizo de su vida el "Juez de toda la tierra".

### V. Las tres instancias en el juicio

Una observación detenida nos permite identificar tres instancias o momentos judiciales en toda revisión en juicio, cuando Dios juzga la

conducta del creyente. Por razones de conveniencia vamos a usar la terminología sugerida por Berkhof al describir estas instancias.

A la primera instancia la llamaremos *juicio investigador* o *cognitio causae*, ya que es allí donde Dios toma conocimiento de la historia del hombre, incluyendo sus pensamientos y las intenciones más íntimas del corazón. No es que Dios mismo necesite de la investigación para estar informado. El es omnisciente, sin embargo, en su trato con los hombres ha usado y usa una metodología que parece ser más adecuada y se hace más comprensible para el hombre.

El carácter de juicio investigador que nosotros atribuimos al tribunal divino de Daniel 7: 7-14, convocado para tomar conocimiento de la causa que involucra al pueblo de Dios, se justifica. Los muchos ejemplos del Antiguo Testamento en que Dios mismo hace un "juicio investigador" se constituyen en antecedente formidable para justificar la posición que estamos describiendo. El primer "juicio investigador" mencionado en la Biblia es el de Adán y Eva y, aunque, como ya lo hemos adelantado, Dios es omnisciente, *descendió para investigar* la conducta de la primera pareja (Gén. 3: 8-19).

Nótese la sucesión de preguntas hechas por Dios tendientes a investigar la conducta de la primera pareja. "¿Dónde estás tú?" "¿Quién te enseñó que estabas desnudo?" "¿Qué es lo que has hecho?" (Gén. 3: 9-13). Esta "investigación" divina de la conducta de Adán se nos hace paradójica cuando la escudriñamos a partir de una lógica humana que afirma la omnisciencia, pero no es paradójica si se la justifica a partir de la expiación. Después de la investigación viene la *judicación* en que Dios mismo proclama la sentencia y luego la *ejecuta* (Gén. 3: 13-19). Otro juicio investigador con caracteres similares al anterior ocurre con motivo de la conducta criminal de Cain (Gén. 4: 8-15). Tanto en el diluvio como en el caso de la torre de Babel, Dios "*descendió para ver*" (Gén. 6: 9-22; 11: 5-9). El caso de Sodoma y Gomorra es definitorio, obsérvese que Jehová dijo "*descenderé ahora, y veré* si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí, y si no, lo sabré" (Gén. 18: 21, la cursiva es nuestra). Luego, en el diálogo con Abrahán, éste le dice al Señor: "¿Destruirás también al justo con el impío? . . . El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" (Gén. 18: 23, 25).

La existencia de *libros* en relación con el juicio atestigua en favor de una investigación y, aunque la frase "juicio investigador" no aparezca en las Escrituras, el *concepto mismo queda*

*firmes*. Llama la atención que las únicas siete referencias a libros relacionados con un juicio que aparecen en el Antiguo Testamento, se aplican al pueblo de Dios (Exo. 32: 32; Sal. 56: 8; 69: 28; 139: 16; Dan. 7: 10; 12: 1; Mal. 3: 16).

La sucesión temporal que ocurre entre la *cognitio causae*, "*juicio investigador*" y la *sententiae executio* o "*ejecución del juicio*" en algunos casos específicos de revisión en juicio de la conducta, se dramatiza en la liturgia del santuario con el día de la expiación o *Yom Kippur* (Lev. 23: 27-32; 16: 30-34; Heb. 10: 25-30; Dan. 8: 14).

Entre las dos últimas instancias mencionadas, juicio investigador y juicio ejecutivo, hay una instancia intermedia a la cual llamaremos "*juicio judicial*" o *sententiae promulgatio*. Berkhof no se equivoca cuando afirma que habrá una "promulgación de la sentencia", y esta promulgación tiene carácter universal, de modo que la justicia divina, el carácter de nuestro Dios, quede vindicada en su totalidad y entonces la justicia y la gracia de Dios brillen en todo su esplendor por la eternidad.

La restauración final que Dios hace en Cristo es el resultado del amor eterno e infinito del Creador, cuya expresión culminante es la cruz. La muerte de Cristo fue el argumento irrefutable del amor divino en favor del hombre, porque la penalidad de la ley divina cayó sobre Dios mismo, con lo que quedó demostrado ante el universo que Dios es justo y el que justifica a todos los que creen en Jesús.<sup>5</sup> Así pues, la promulgación cósmica de la sentencia judicial en que se condena el pecado, se justifica al pecador y se vindica a Dios, ocurre inauguralmente en la cruz del Calvario, mientras que se consumará al fin de los tiempos como lo anticipa la revelación, comenzando en 1844 con el juicio investigador, durante el milenio con el judicial y culminando con el ejecutivo al fin del milenio (Mat. 19: 28; 1 Cor. 6: 2, 3; Col. 2: 13-15; Dan. 7: 7-14; Apoc. 20: 11-15).<sup>6</sup> ■

<sup>1</sup> Arthur Wainwright, *La Trinidad en el Nuevo Testamento* (Salamanca, Secretariado Trinitario), pág. 129 ss. <sup>2</sup> Juan Jacques von Allmen, "Juicio", *Vocabulario bíblico* (Madrid, Edición Marova, 1968). <sup>3</sup> G. J. Botterweck y Helmer Ringgren, *Theological Dictionary of the Old Testament* (Grand Rapids, Michigan, Wm. B. Eerdmans Publ. Co., 1978) t. 3, págs. 187-194. <sup>4</sup> J. M. Furness, *Vital Words of the Bible* (Grand Rapids, Michigan, Wm. B. Eerdmans Publ. Co., 1966), págs. 79, 80. <sup>5</sup> Salim Japas, *Cristo en el santuario* (Mountain View, California, PPPA, 1980), págs. 93-114. <sup>6</sup> L. Berkhof, *Teología sistemática* (Grand Rapids, Michigan, Wm. B. Eerdmans Publ. Co., 1974), pág. 880.



“Que  
tengas  
salud...”

**Irma B. Vyhmeister**

**EN TODAS** las esferas sociales se da énfasis hoy al mantenerse físicamente sano. Este concepto era conocido y se practicaba ya en la antigüedad. Los griegos educaban a sus hijos en los deportes no sólo para ganar una victoria, sino para mantener la salud del cuerpo y de la mente.

“Que tengas salud...” fue el deseo expresado por el apóstol Juan para Gayo y es también el ideal de Dios para su iglesia.

Elena G. de White recalca que “la salud es

un tesoro. De todas las posesiones temporales es la más preciosa".<sup>1</sup> Salud involucra no sólo nuestro cuerpo, sino nuestra mente, nuestra relación para con los demás seres humanos y en especial nuestra dependencia de Dios. "La riqueza, el saber y el honor se adquieren a un precio elevado, cuando se obtienen a costa de la pérdida del vigor de la salud. Pero ninguna de estas cosas puede asegurar la felicidad, si la salud llega a faltar".<sup>2</sup> "Por lo tanto, está bien invertido el tiempo que se usa en la adquisición y la preservación de la salud física y mental".<sup>3</sup>

El obedecer las leyes de la salud, al igual que las leyes de tránsito, no nos garantiza una vida libre de accidentes o enfermedades. Hay tantas variables que no podemos controlar tales como el camino mismo, los otros viajeros, la visibilidad. Sin embargo, hay menos riesgo de accidentes si se siguen fielmente las leyes de tránsito. Así, los principios de salud practicados a diario harán que nuestra vida sea más abundante y provechosa, y al mismo tiempo, disminuirán en parte el riesgo de enfermedad y malestar.

No se requiere ni mucho dinero ni gran esfuerzo para mantenernos sanos. Hay una serie de factores naturales que podemos seguir para resguardar nuestra vida.

### **1. Respiremos aire puro**

No todos tenemos el privilegio de vivir en el campo donde el aire se renueva constantemente. Los árboles y las plantas procesan en sus hojas el anhídrido carbónico que se desprende de la respiración de los seres humanos, de los animales, de las plantas, de las industrias, del humo de cigarrillos y cigarros, de los automóviles y de otras fuentes. Es un constante trabajo de limpieza del aire que mantiene bajo el nivel de anhídrido carbónico y aumenta el oxígeno a nivel normal.

El intercambio de estos gases en nuestros pulmones es constante y permite la purificación de la sangre que promueve la salud de los tejidos y la respiración interna de las células.

Cada iglesia debe planear paseos a los bosques y a los lagos donde en medio de la naturaleza se puede respirar el aire puro y vivificante. ¿Lo ha hecho últimamente? Y para la comunidad, ¿ha planeado un cursillo para dejar de fumar?

### **2. Bebamos agua pura**

Se nos dice que tanto en la salud como en la enfermedad el agua es una bendición. Sin agua podemos vivir sólo unos días. Del 50 al 70 por ciento de nuestro cuerpo es agua, y se debe mantener ese nivel.

Exteriormente, el agua nos ayuda a mantener la higiene en nuestro hogar y en nuestro cuerpo. Debe usarse abundantemente.

Las bebidas carbonadas con o sin cafeína están hoy tomando el lugar del agua. Doquiera se vaya, grandes carteles exaltan las virtudes de estas bebidas para refrescar y apagar la sed. Millones de pesos se gastan en la compra de estas bebidas que contienen agua, azúcar, saborizantes y colorantes artificiales, ácidos, especialmente el fosfórico, y muy pocas incluyen una pequeña cantidad de jugo de fruta.

El agua pura, de costo monetario mínimo en comparación, promueve la salud, mantiene hidratados los tejidos, no altera los procesos de las células ni introduce sustancias artificiales en el sistema.

Por la mañana, al levantarse beba uno o dos vasos de agua. Se sentirá mucho mejor todo el día.

Organice una campaña en favor del agua, con seminarios y clases acerca de su uso interno y externo.

### **3. Gocemos de la luz del sol**

En la naturaleza, la luz del sol hace crecer las plantas. Por el proceso de fotosíntesis, la luz radiante del sol se atrapa en las hojas y se transforma y acumula en las sustancias alimenticias como los hidratos de carbono que se producen, y esa energía mantiene la vida de la creación.

Además, los rayos ultravioletas del sol forman en nuestra piel la vitamina D que ayuda en el proceso de absorber el calcio que ingerimos en los alimentos. El calcio es el componente principal de los huesos y los dientes. La absorción constante de calcio mantiene el sistema óseo íntegro para poder movernos y caminar erectos, y además, mantiene el equilibrio interno necesario para vivir.

Unos pocos minutos al día son suficientes para formar la vitamina D necesaria. Excesiva exposición al sol puede aumentar la susceptibilidad al cáncer de la piel.

#### 4. Hagamos ejercicio a diario

¡Pero si no tenemos tiempo! ¿Y qué de las campañas, la preparación de sermones, las juntas, los problemas. . . ?

La realidad es que todos somos los mayordomos de nuestro tiempo. Aproveche los momentos para caminar en vez de usar un vehículo. Aun cuando esté en una junta por varias horas, debe haber intervalos. En éstos camine, estírese, muévase, beba agua. Más tarde las decisiones se harán con más facilidad.

El ejercicio es una ley de la vida. Fuimos hechos para movernos y usar los músculos. Si dejamos un miembro sin movimiento por mucho tiempo se debilitará. El ejercicio activa los músculos y permite un movimiento más rápido de la sangre de los órganos al corazón.

De todos los ejercicios, el más provechoso es caminar. A toda hora, por la mañana, después de las comidas o al atardecer, una caminata activa los músculos, la circulación, la respiración, y favorece una mejor digestión. Todos, ancianos, adultos, jóvenes y niños, pueden caminar. Otros ejercicios, como trotar o correr, deben comenzarse con cuidado para no sobrepasar la capacidad del organismo. La calistenia y otros ejercicios son también valiosos. Camine con su familia por el parque o la montaña, en el campo, o alrededor de la ciudad.

Cada iglesia debería ser una iglesia activa. Forme un club de salud o de ejercicios. Planee diferentes actividades con jóvenes y adultos, niños y ancianos. Muchos de los problemas físicos y mentales podrían aminorarse con el ejercicio físico. Sea usted el portavoz.

#### 5. Descansemos bien

Debemos dormir entre siete y ocho horas diarias. Nuestro sistema nervioso lo necesita. Es economía mal entendida el trabajar en exceso por más horas que las necesarias. El tiempo para descansar y dormir es sagrado, aunque a veces nos parezca una pérdida de tiempo. No lo es.

#### 6. Alimentémonos bien

Una alimentación adecuada no significa comer alimentos caros, escasos o exóticos. Los alimentos sencillos, bien preparados, nutren el organismo adecuadamente. Con legumbres (leguminosas), cereales, frutas y

vegetales, con algo de nueces o semillas oleaginosas, se pueden preparar infinidad de platos. Combinados con gusto y servidos con arte serán para nuestro beneficio físico, mental y espiritual. Aprender a preparar comidas deliciosas a la vez que sencillas y nutritivas es una ciencia y un arte que todos, hombres y mujeres, pueden y deben aprender. ¿Han planeado un cursillo de nutrición en su iglesia?

#### 7. Seamos moderados en todo

Aun las cosas buenas como el agua, el aire, el sol, el ejercicio y el descanso, usados en exceso, pueden causar efectos dañinos a corto o a largo plazo. Para funcionar bien nuestro organismo necesita todo a su tiempo, y en cantidad moderada. Bien decía Salomón: "Dichoso el país. . . en que los gobernantes comen a la hora debida, para reponer las fuerzas y no para emborracharse".<sup>4</sup>

Además, lo que hace daño no se debe usar. El pueblo adventista ha recibido instrucción sobre los efectos de fumar, del alcoholismo y del uso de drogas, problemas que encontramos hoy en la sociedad.

¿Ha planeado programas para la juventud sobre el problema de las drogas? ¿Ha tenido la iglesia un programa para dejar de fumar, para la comunidad? ¿O un programa de rehabilitación alcohólica? ¿O un programa para bajar de peso?

Estudie estas posibilidades. Eduque a los miembros de iglesia. Ellos serán de gran ayuda para esta clase de actividades.

#### 8. Tengamos confianza en Dios

El concepto de salud no se completa sin la referencia a Dios, el Creador de la vida. ¿Tenemos en nuestra iglesia grupos de oración? ¿Grupos de estudio donde se puede reforzar y profundizar el conocimiento de la Biblia y los libros escritos para nosotros como pueblo? ¿Círculos de lectura de la Biblia y otros libros para la iglesia? Todos los miembros de la iglesia deben estar dinámicamente envueltos en actividades que les permitan crecer cada día. La devoción personal, a solas, diariamente, y el contacto continuo con Dios en todas nuestras actividades, promoverán la salud del cuerpo y del alma. ■

<sup>1</sup> *Consejos sobre el Régimen Alimenticio*, pág. 21.<sup>2</sup> *loc. cit.* <sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 15. <sup>4</sup> Ecl. 10: 17 (Versión Dios Habla Hoy).



# “Archíveme bajo misceláneas”

Patricia Maxwell



MISCELÁNEAS

**LA CLASE** de Archivo, una materia obligatoria para mi curso de secretaria, se reunía en el cuarto piso. Una tarde por semana subía los setenta y cuatro escalones para pasar tres horas aprendiendo a archivar alfabética, numérica y eternamente.

Entré al aula, y me senté ante una mesa con un cajón de fichas con el rótulo “Halsey, Patricia”. El resto de la tarde jugué con ese cajón cambiando las fichas de 7,5 por 12,5 cm de la A a la Z una y otra vez. Todavía recuerdo una de las reglas básicas de archivo:

Nada va antes de algo”. ¿O era “algo va antes de nada”? No, estoy segura de que es “nada antes de algo” porque si usted no tiene nada, lo pone antes de “A” y si tiene un poquito más que nada, como “AN”, va antes

de algo como “ANA”.

A las cinco de la tarde mis dedos estaban insensibles, mis ojos cruzados y mi cerebro se había vuelto una sopa de letras. Saqué una A en el curso y prometí organizar mi vida, pero no podía decidir si iba a hacerlo numérica, alfabética o temáticamente.

Todavía no habla conseguido decidirme en mi último año porque necesitaba encontrar primero un esposo, de tal forma que pudiera tener algo para seguir a mi nada o nada después del algo del colegio. Lo que fuera mejor.

Así fue que conocí a un estudiante de teología en la biblioteca. Dos citas más tarde, él anunció a su compañero de habitación: “Me voy a casar con esa chica”. Pero cuando me lo dijo, sentí pánico. Yo necesitaba más tiempo para organizar y archivar mis sentimientos.

¿Eran ellos amor o infatuación? Al cabo de un año, puse todos mis pensamientos sólidamente bajo AMOR y nos casamos con un mínimo de preparación, porque yo trabajaba hasta quedar casi exhausta como preceptora en una escuela, y lo hice hasta una semana antes de nuestra boda. De todas formas nos casamos y nos mudamos a un departamento en un subsuelo mientras él terminaba el colegio.

Siendo que todavía estaba convencida de la eficiencia del archivo, pegué pequeños rótulos en los cajones de su cómoda que decían: "Ropa interior aquí", "Medias allí", con la esperanza de que lo inspiraran a poner su ropa en los cajones en lugar de abajo de la cama. Todo lo que hizo fue reírse y besarme mientras pateaba sus zapatos dentro del armario.

Pero me mantuve firme en un punto: lograr que "BEBE" viniera después de "COLEGIO" y "SEMINARIO". Llegamos a un acuerdo (o más bien, capitulé), y pusimos "BEBE" entre los dos (o debería decir en *el medio de* "SEMINARIO"), lo que desarchivó nuestras finanzas y reorganizó nuestras vidas.

Fiel al desorganizado giro que mi vida había tomado, nuestro hijo llegó unas tres semanas antes de lo previsto, antes que pudiera ganar el cheque rotulado "Ajuar". Mientras yacía en el hospital preocupándome por los pañales, mi esposo y la esposa de un amigo compraron unos pocos elementos y pudimos llevar a Daniel Scott a casa y lo pusimos en un canasto de ropa.

Dos años y nueve meses más tarde me dedicaba a raspar la pintura de la cuna de segunda mano y a darle una nueva mano de barniz, pero nuestra hija, Patricia Joanne, vino antes que pudiera pintar la última pata. Quedó como un deslustrado recuerdo de mis intentos de hacer las cosas "decentemente y con orden".

Trece años han pasado rápidamente, y todavía estoy luchando para mantenerme al día, ni hablemos de archivarla. Pero continúo tratando de practicar las técnicas de organización que aprendí, y me veo recompensada con gritos como:

– *Querida, ¿dónde pusiste ese libro que estaba leyendo?*

– *¿Qué libro?*

– *Tú sabes, el amarillo con letras marrones.*

– *¿Qué título tenía?*

– *No recuerdo.*

O, en *fortissimo*:

– *¡Querida, no puedo encontrar mi sermón!*

O:

– *¿Dónde están los formularios de los impuestos de este año?*

– *En el archivo.*

– *Bajo "I" de "Impuestos".*

– *Oh, yo estaba buscando en "R" de "Rentas". Ese es el problema con los sistemas de archivo. Nunca se puede encontrar nada.*

– *A ver, déjame a mí, que yo lo busco.*

Así nos chocamos las cabezas sobre cajones de archivo o pierdo la mitad de su agenda de direcciones que es un surtido de nombres y direcciones garrapateados en cualquier cosa, desde boletines de iglesia a servilletas de papel, que periódicamente arrojé dentro de su cajón cuando ya no puedo recordar si la parte superior de la cómoda es de nogal o de cerezo.

Entre estos cruques de estilos de vida, trato de definir el papel de una esposa de pastor de forma tal que pueda ordenar mi vida de acuerdo con ello. Pero me veo interrumpida por pedidos como:

– *Trae una ensalada para la reunión de la iglesia.*

– *La organista no vino hoy, ¿podría tocar Ud.?*

– *Querida, ¿está bien que lleve al Sr. Rosales a casa a almorzar en unos quince minutos?*

– *Quién es el Sr. Rosales?*

– *Oh, nos conocimos esta mañana.*

Y yo sé por lo que *no* está diciendo que el Sr. Rosales está sentado a un metro del teléfono, de tal modo que digo:

– *¡Por supuesto!*

Y mientras corro frenéticamente entre la heladera y la alacena orando y buscando un menú para almorzar, me olvido de si decidí que una esposa de pastor debiera ser del tipo "de retaguardia" o de la clase "del frente". Ni siquiera sé si he obtenido todos mis derechos de mujer, mucho menos mi sentido de ello, o si me siento realizada o si he logrado todos mis ideales personales mientras salto de una crisis a otra. En días realmente malos desearía estar casada con un plomero que trabaja de 8 a 17 por un salario mínimo en lugar de un predicador "siempre listo". Pero no cambiaría la agitación que produjo ese llamado impredecible por mil tardes de aburrida compañía frente al televisor. ■

# INDICE 1982

## AUTORES

- Ampuero Matta, Victor. *La difusión de la Biblia en los países de habla castellana*. Sep-oct, 7.
- Belvedere, Daniel. *Mil días de cosecha*. Nov-dic, 3.  
*Pelea una vuelta más*. Ene-feb, 2.  
*¿Si yo encontrara al que inventó el trabajo...!* May-jun, 3.  
*Una expresión más de su amor*. Jul-ago, 3.  
*Ver para creer*. Mar-abr, 3.
- Caballero, Enriqueta. *Sé una amiga*. Sep-oct, 14.
- Cooper, Victor. *El predicador y los medios visuales*. Ene-feb, 18.
- Dederen, Raoul. *Creo en Jesucristo*. Sep-oct, 27.
- Dudley, Roger. *Cómo crecen las iglesias*. May-jun, 21.  
*Una nueva perspectiva para la esposa del pastor*. Ene-feb, 13.
- Ferraz, Itanel. *Cómo hacer interesante una reunión misionera*. Sep-oct, 21.
- Flowers, Ron. *Viaje hacia la intimidad*. Ene-feb, 3.
- Hackett, W. J. *Toma de decisiones*. Jul-ago, 8.
- Holmes, C. Raymond. *Evangelista-en-residencia*. Jul-ago, 12.
- Holt, B. Russell. *Por qué Carlitos no puede escuchar el sermón*. Ene-feb, 16.
- Horn, Siegfried. *Los descubrimientos de Elefantina y la cronología postexilica*. Jul-ago, 21.
- Howse, Kevin. *Cuando el pastor se consume*. Ene-feb, 25.
- Inglish, A. D. *¿Por qué tan pocas victorias?* May-jun, 17.
- Japas, Salim. *Antecedentes para el juicio investigador*. Nov-dic, 19.
- Johns, Warren. *La doctrina de los comienzos*. May-jun, 6.  
*La Escritura es inspirada por Dios*. Mar-abr, 22.
- LaRondelle, Hans. *La esencia del dispensacionalismo*. Nov-dic, 15.
- Luke, Carole. *Una nueva perspectiva para la esposa del pastor*. Ene-feb, 13.
- Maxwell, Patricia. *"Archiveme bajo misceláneas"*. Nov-dic, 25.
- Melashenko, Walter. *¡No se olviden de los pasteles!* Jul-ago, 27.
- Osborn, Juan. *Alimentese usted primero*. Ene-feb, 8.  
*El final del sermón*. Nov-dic, 11.
- Patterson, Robert Allen. *Miguel Angel: teólogo y poeta*. Mar-abr, 27.
- Pereyra, Elbio. *El ministerio profético*. Sep-oct, 11.  
*Inspiración-revelación-II*. Ene-feb, 21.  
*Inspiración-revelación-III. Los autores bíblicos y el uso de otras fuentes fuera de la revelación*. Mar-abr, 18.  
*Inspiración-revelación-IV. E. G. de White y el uso de otras fuentes además de las visiones*. May-jun, 11.  
*Inspiración-revelación-V. Ocupándonos de los grandes hechos de Dios*. Jul-ago, 17.
- Prather, Kenneth. *Tesoros en vasos de barro*. Mar-abr, 4.
- Rees, Mel. *¿Qué es sacrificio?* Nov-dic, 4.
- Rhodes, Juan. *Un sueño perturbador*. Nov-dic, 9.
- Smith, Dumbur W. *Puesta a punto ministerial*. Mar-abr, 13.
- Souza, Jonas Pinho de. *El lugar de los niños en el culto*. Mar-abr, 16.
- Spaeth, Harry. *El ministerio compartido*. Sep-oct, 18.
- Spangler, Roberto. *Una carta abierta a Dios*. Sep-oct, 3.
- Streib, Sally. *Un nuevo "affaire" de amor*. May-jun, 15.
- Todorovich, John. *¿Qué, pues, tendremos?* Mar-abr, 6.
- Valley, Clinton. *Anticipando la música del cielo*. Jul-ago, 5.
- Van Dolson, Leo. *¿Está aplastándolo su estimulante?* Jul-ago, 14.
- Veloso, Mario. *El lugar de la mujer en el ministerio*. Sep-oct, 23.
- Versteeg, Norman. *Doce años en una iglesia*. Ene-feb, 6.
- Vyhmeister, Irma B. de. *"Asombrosa y maravillosamente he sido formado..."* Sep-oct, 16.  
*"Que tengas salud..."* Nov-dic, 22.
- Westfall, Bette. *Las mudanzas tienen su encanto*. Mar-abr, 10.

## TEMAS

- ALIMENTO  
*Oraciones desde la casa pastoral*. Cherry Habenicht. Nov-dic, 27.
- ANCIANO DE IGLESIA  
*Sé una amiga*. Enriqueta Caballero. Sep-oct, 14.
- ARQUEOLOGIA  
*Los descubrimientos de Elefantina y la cronología postexilica*. Siegfried Horn. Jul-ago, 21.

## BIBLIA

- La Escritura es inspirada por Dios*. Warren Johns. Mar-abr, 22.  
*La difusión de la Biblia en los países de habla castellana*. Victor Ampuero Matta. Sep-oct, 7.

## BIOGRAFIAS

- Miguel Angel: teólogo y poeta*. Robert Allen Patterson. Mar-abr, 27.

## CAFEINA

- ¿Esta aplastándolo su estimulante?* Leo Van Dolson. Jul-ago, 14.

## CREACION

- La doctrina de los comienzos*. Warren Johns. May-jun, 6.

## CRISTO, CRISTOLOGIA

- Creo en Jesucristo*. Raoul Dederen. Sep-oct, 27.

## CULTO

- El lugar de los niños en el culto*. Jonas Pinho de Souza. Mar-abr, 16.

## DECISION

- Toma de decisiones*. W. J. Hackett. Jul-ago, 8.

## DESANIMO

- ¿Por qué tan pocas victorias?* A. D. Inglish. May-jun, 17.

## DEVOCION

- Alimentese usted primero*. John Osborn. Ene-feb, 8.

## DIRIGENTES

- Toma de decisiones*. W. J. Hackett. Jul-ago, 8.

## DISPENSACIONALISMO

- La esencia del dispensacionalismo*. Hans LaRondelle. Nov-dic, 15.

## DOCTRINAS

- Antecedentes para el juicio investigador*. Salim Japas. Nov-dic, 19.  
*Inspiración-revelación-II*. Elbio Pereyra. Ene-feb, 21.  
*Inspiración-revelación-III. Los autores bíblicos y el uso de otras fuentes fuera de la revelación*. Elbio Pereyra. Mar-abr, 18.  
*Inspiración-revelación-IV. E. G. de White y el uso de otras fuentes además de las visiones*. Elbio Pereyra. May-jun, 11.  
*Inspiración-revelación-V. Ocupándonos de los grandes hechos de Dios*. Elbio Pereyra. Jul-ago, 17.  
*La doctrina de los comienzos*. Warren Johns. May-jun, 6.  
*La Escritura es inspirada por Dios*. Warren Johns. Mar-abr, 22.  
*¿Qué es sacrificio?* Mel Rees. Nov-dic, 4.

## ESPIRITU DE PROFECIA

- El ministerio profético*. Elbio Pereyra. Sep-oct, 11.  
*Inspiración-revelación-II*. Elbio Pereyra. Ene-feb, 21.  
*Inspiración-revelación-III. Los autores bíblicos y el uso de otras fuentes fuera de la revelación*. Elbio Pereyra. Mar-abr, 18.  
*Inspiración-revelación-IV. E. G. de White y el uso de otras fuentes además de las visiones*. Elbio Pereyra. May-jun, 11.  
*Inspiración-revelación-V. Ocupándonos de los grandes hechos de Dios*. Elbio Pereyra. Jul-ago, 17.

## ESPOSA DEL PASTOR

- "Archiveme bajo misceláneas"*. Patricia Maxwell. Nov-dic, 25.  
*Las mudanzas tienen su encanto*. Bette Westfall. Mar-abr, 10.  
*Sé una amiga*. Enriqueta Caballero. Sep-oct, 14.  
*Un nuevo "affaire" de amor*. Sally Streib. May-jun, 15.  
*Una nueva perspectiva para la esposa del pastor*. Roger Dudley y Carole Luke. Ene-feb, 13.

## ESTUDIO

- Alimentese usted primero*. John Osborn. Ene-feb, 8.

## EVANGELIZACION

- Cómo crecen las iglesias*. Roger Dudley. May-jun, 21.  
*Cómo hacer interesante una reunión misionera*. Itanel Ferraz. Sep-oct, 21.  
*Evangelista-en-residencia*. C. Raymond Holmes. Jul-ago, 12.

- Mil días de cosecha.* Daniel Belvedere. Nov-dic, 3.  
*¡Si yo encontrara al que inventó el trabajo...!* May-jun, 3.  
*Un sueño perturbador.* Juan Rhodes. Nov-dic, 9.  
*Una carta abierta a Dios.* Roberto Spangler. Sep-oct, 3.  
*Una expresión más de su amor.* Daniel Belvedere. Jul-ago, 3.  
*Ver para creer.* Daniel Belvedere. Mar-abr, 3.
- HERMENEUTICA**  
*Antecedentes para el juicio investigador.* Salim Japas. Nov-dic, 19.  
*La esencia del dispensacionalismo.* Hans LaRondelle. Nov-dic, 15.
- HOMBRE**  
*"Asombrosa y maravillosamente he sido formado..."* Irma B. de Vyhmeister. Sep-oct, 16.
- IGLESIA**  
*Cómo crecen las iglesias.* Roger Dudley. May-jun, 21.
- INSPIRACION**  
*Inspiración-revelación-II.* Elbio Pereyra. Ene-feb, 21.  
*Inspiración-revelación-III. Los autores bíblicos y el uso de otras fuentes fuera de la revelación.* Elbio Pereyra. Mar-abr, 18.  
*Inspiración-revelación-IV. E. G. de White y el uso de otras fuentes además de las visiones.* Elbio Pereyra. May-jun, 11.  
*Inspiración-revelación-V. Ocupándonos de los grandes hechos de Dios.* Elbio Pereyra. Jul-ago, 17.  
*La Escritura es inspirada por Dios.* Warren Johns. Mar-abr, 22.
- JUICIO INVESTIGADOR**  
*Antecedentes para el juicio investigador.* Salim Japas. Nov-dic, 19.
- LAICOS**  
véase EVANGELIZACION
- MEDIOS AUDIOVISUALES**  
*El predicador y los medios visuales.* Victor Cooper. Ene-feb, 18.
- MINISTERIO**  
*El lugar de la mujer en el ministerio.* Mario Veloso. Sep-oct, 23.  
*El ministerio compartido.* Harry Spaeth. Sep-oct, 18.  
*¿Por qué tan pocas victorias?* A. D. English. May-jun, 17.  
*¿Que, pues, tendremos?* John Todorovich. Mar-abr, 6.
- MINISTROS**  
véase PASTOR
- MUDANZAS**  
*Las mudanzas tienen su encanto.* Bette Westfall. Mar-abr, 10.  
*Un nuevo "affaire" de amor.* Sally Streib. May-jun, 15.
- MUJER**  
*El lugar de la mujer en el ministerio.* Mario Veloso. Sep-oct, 23.
- MUSICA**  
*Anticipando la música del cielo.* Clinton Valley. Jul-ago, 5.
- NIÑOS**  
*El lugar de los niños en el culto.* Jonas Pinho de Souza. Mar-abr, 16.
- OBrero**  
véase PASTOR
- PASTOR**  
*Alimentese usted primero.* John Osborn. Ene-feb, 8.  
*Cuando el pastor se consume.* Kevin Howse. Ene-feb, 25.  
*Doce años en una iglesia.* Norman Versteeg. Ene-feb, 6.  
*Pelea una vuelta más.* Daniel Belvedere. Ene-feb, 2.  
*Puesta a punto ministerial.* Dumbar W. Smith. Mar-abr, 13.  
*¿Qué, pues, tendremos?* John Todorovich. Mar-abr, 6.  
*Tesoros en vasos de barro.* Kenneth Prather. Mar-abr, 4.  
*Toma de decisiones.* W. J. Hackett. Jul-ago, 8.  
*Un sueño perturbador.* Juan Rhodes. Nov-dic, 9.  
*Viaje hacia la intimidad.* Ron Flowers. Ene-feb, 3.
- PREDICACION**  
*El final del sermón.* Juan Osborn. Nov-dic, 11.  
*¡No se olviden de los pasteles!* Walter Melashenko. Jul-ago, 27.  
*Tesoros en vasos de barro.* Kenneth Prather. Mar-abr, 4.
- PROFETAS**  
*El ministerio profético.* Elbio Pereyra. Sep-oct, 11.
- REVELACION**  
*Inspiración-revelación-II.* Elbio Pereyra. Ene-feb, 21.  
*Inspiración-revelación-III. Los autores bíblicos y el uso de otras fuentes fuera de la revelación.* Elbio Pereyra. Mar-abr, 18.  
*Inspiración-revelación-IV. E. G. de White y el uso de otras fuentes además de las visiones.* Elbio Pereyra. May-jun, 11.  
*Inspiración-revelación-V. Ocupándonos de los grandes hechos de Dios.* Elbio Pereyra. Jul-ago, 17.
- SACRIFICIO**  
*¿Qué es sacrificio?* Mel Rees. Nov-dic, 4.
- SALUD**  
*"Asombrosa y maravillosamente he sido formado..."* Irma B. de Vyhmeister. Sep-oct, 16.  
*Cuando el pastor se consume.* Kevin Howse. Ene-feb, 25.  
*¿Está aplastándolo su estimulante?* Leo Van Dolson. Jul-ago, 14.  
*Puesta a punto ministerial.* Dumbar W. Smith. Mar-abr, 13.  
*"Que tengas salud..."* Irma B. de Vyhmeister. Nov-dic, 22.
- SANTUARIO**  
*Antecedentes para el juicio investigador.* Salim Japas. Nov-dic, 19.
- SERMON**  
*El final del sermón.* Juan Osborn. Nov-dic, 11.  
*¡No se olviden de los pasteles!* Walter Melashenko. Jul-ago, 27.  
*Por qué Carlitos no puede escuchar el sermón.* B. Russell Holt. Ene-feb, 16.
- TELEVISION**  
*El predicador y los medios visuales.* Victor Cooper. Ene-feb, 18.  
*Por qué Carlitos no puede escuchar el sermón.* B. Russell Holt. Ene-feb, 16.
- TEOLOGIA**  
*Creo en Jesucristo.* Raoul Dederen. Sep-oct, 27.  
*La esencia del dispensacionalismo.* Hans LaRondelle. Nov-dic, 15.
- WHITE, ELENA G. DE**  
véase ESPIRITU DE PROFECIA